

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES.

CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN PSICOANÁLISIS CON NIÑOS.

TRABAJO FINAL

TEMA: LA CONSTITUCIÓN DEL YO: ECO DE ARRULLOS Y ARRUMACOS.

AUTOR: LIC. CAROLINA CONTRERAS.

TUTOR: LIC. GABRIEL DONZINO.

DIRECTOR: LIC. BEATRIZ JANIN.

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DEL 2.006.

LA CONSTITUCIÓN DEL YO: ECO DE ARRULLOS Y ARRUMACOS.

INTRODUCCIÓN.

El surgimiento del Psicoanálisis a fines del siglo pasado, estuvo envuelto en un auténtico espíritu revolucionario al trastocar ideas hasta ese momento vigentes, tanto en la comunidad científica como en el público en general.

Postulando nuevos y revolucionarios conceptos sobre los trastornos de la vida anímica, Freud logra armar una teoría general del aparato psíquico, convirtiendo al Psicoanálisis en una teoría general del funcionamiento psíquico y la psicopatología. El Psicoanálisis de niños, como ramificación de aquella, tuvo sus comienzos en el período posterior a la primera guerra mundial. Introducirnos en ese campo significa la posibilidad de recorrer diferentes sembradíos de ideas, conceptos y postulados respecto al niño en desarrollo, respecto al psiquismo infantil en aras de constitución y evolución, ya que desde sus inicios diferentes líneas de pensamiento lo caracterizaron determinando divisiones insolubles.

Al respecto, dice A. Aberastury: ...*“Fue recién con las obras de Anna Freud y Melanie Klein que se pudo hablar de una técnica de análisis de niños. Desde el primer momento se plantearon diferencias fundamentales entre las dos direcciones, centradas sobre todo en el enfoque de la transferencia, diferencia que involucran diferencias teóricas sobre conceptos como el de la formación del yo, super-yo, complejo de Edipo y la relación de objeto. Surgieron así, desde un inicio, dos escuelas en Psicoanálisis de niños!”* . . .

Alineada en el marco teórico psicoanalítico y pensando la infancia como un laberinto con diferentes recorridos en tiempos en que el niño depende de sus padres en una relación de asimetría, buscaré analizar la importancia que ellos poseen en el modelado psíquico del yo del sujeto-niño.

Pensando la constitución del yo como “un eco de arrullos y arrumacos”, donde Eros o Tánatos predominan y determinan el funcionamiento de esa instancia como resultante de una historia que es siempre historia vivencial, buscaré demostrar:

- 1) el papel determinante que en la constitución del yo, como instancia intrasubjetiva tienen las relaciones intersubjetivas de los padres entre sí, como de los padres con el hijo;
- 2) la importancia de las identificaciones narcisistas en su génesis, así como el obstáculo en que se convierten para la evolución del yo, la fijación en este hito del desarrollo.

Por estas razones, considero que como psicoterapeutas de niños es nuestra misión, nuestro desafío, trabajar con sólidos conocimientos sobre las bases de esa estructura, sobre la historia de lo que se ve, como de lo que no se ve, de manera que nuestra tarea, la cura, no sea una adaptación, sino un abrir caminos, armar atajos facilitando a Eros la conquista o reconquista de antiguos territorios.

En definitiva, pretendiendo que desde nuestro campo de trabajo –clínico o preventivo- sea posible generar condiciones que permitan al yo constituirse saludablemente, de modo que apostar por una infancia más humanizada no sea una utopía, y un destino diferente sea posible para muchos.

Freud, a lo largo de su obra, nos muestra la clínica como el lugar privilegiado para el conocimiento de lo humano, siguiendo sus pasos, analizaremos aquellas cuestiones a través de un caso clínico. Previo a ello, realizaremos un recorrido teórico por su teoría y por algunas teorías pos-freudianas, investigando las distintas concepciones respecto al desarrollo psíquico que a lo largo del tiempo se fueron desarrollando.

TEORÍA PSICOANALÍTICA FREUDIANA.

EL CONCEPTO DE YO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO FREUDIANO.

Puede decirse, que desde los orígenes del Psicoanálisis el concepto tópico del yo se halla constantemente presente. Desde sus primeros escritos hace referencia a él pero de un modo inespecífico, designando con el término la personalidad en su conjunto. Progresivamente el concepto va sufriendo modificaciones a medida que la estructura teórica se va complejizando a través de la experiencia clínica de las neurosis. De hecho, como veremos, el concepto no adquiere un sentido estrictamente psicoanalítico, hasta después de lo que se ha llamado la "vuelta" de 1.920.

A continuación realizaremos un recorrido por diferentes textos freudianos desde donde se puede observar la evolución que este concepto fue teniendo a lo largo de la obra.

Si iniciamos nuestro recorrido teórico partiendo del período 1.895-1.900, encontramos la palabra yo utilizada con frecuencia en diversas cuestiones: 1) la teoría de la cura; 2) el modelo del conflicto defensivo; 3) la metapsicología del aparato psíquico.

1) A través del trabajo con pacientes histéricas observó una característica común, la existencia de un estado de conciencia segunda o doble conciencia de la cual el paciente no tenía memoria en su estado normal o sólo lo tenía en forma sumaria. El contener recuerdos inaceptables por el yo "oficial", considera la razón por la que esta conciencia segunda es rechazada. En *"Estudios sobre la histeria sostiene"*: *"el material patógeno inconsciente puede alcanzarse sólo en forma paulatina debido a que la conciencia o "conciencia del yo" no deja pasar más de un recuerdo patógeno a la vez, pudiendo llegar a bloquearse mientras el trabajo elaborativo no haya vencido las resistencias"*.(S.Freud,1.895. pág.164.)

Por lo tanto, podemos observar dos cuestiones: la conexión que plantea entre la conciencia y el yo; como también, la idea de que el yo es más extenso que la conciencia actual.

Por otro lado, se encuentra bosquejada la idea de una resistencia propiamente inconsciente, desde donde luego surgirá la noción de un yo inconsciente.

2) Desde los primeros trabajos, donde enuncia la hipótesis del conflicto neurótico, la noción de yo se halla constantemente presente. La dificultad la encuentra al buscar conciliar las diversas modalidades del conflicto con una representación del yo, ya que, por un lado, aquél interviene como instancia defensiva, es el agente de la defensa, pero por otro, el yo como "masa dominante de representaciones" es quien se ve amenazado por una representación a la que considera como inconciliable, sólo pudiendo defenderse de ella por medio de la separación, del abandono a un tipo de proceso que escapa a su control.

3) El “*Proyecto de una psicología para neurólogos*”(1.895) puede considerarse como la primera elaboración metapsicológica que realiza del funcionamiento psíquico otorgando a la noción de yo un lugar primordial.

A modo de síntesis, presentamos los conceptos más importantes allí trabajados: guiado por la idea de estructurar una Psicología que sea una ciencia natural, vale decir, desarrollar una teoría que explique el funcionamiento psíquico como estados cuantitativos, se propone analizar el aparato psíquico en términos neurofisiológicos a partir de la combinación de dos teorías a) la teoría cuantitativa y b) la teoría neuronal, ideas cardinales en que se sustenta la teoría. Si bien años después renuncia a tal enfoque, muchas de las especulaciones aquí trabajadas se convierten posteriormente en conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica.

En un momento inicial -dice Freud en el “*Proyecto de una Psicología para Neurólogos*” ... “*el sistema neuronal está formado por neuronas discretas, homólogas en su estructura, que contactan entre sí que contactan entre sí... y en las cuales se hallan preestablecidas determinadas direcciones de conducción, ya que reciben estímulos a través de las prolongaciones celulares (dentrinas) y los emiten por un cilindroeje (axón). ... Si se combina esta representación de las neuronas con la concepción de la teoría de la cantidad (Qn), se llega a la noción de una neurona (N) catectizada, llena de determinada cantidad (Qn), aunque en otras ocasiones puede estar vacía*”... (S. Freud, 1.895, pág213).

Considera como una tarea del sistema nervioso -y luego del aparato psíquico- regular la descarga de la energía. La excitación neuronal manifiesta como cantidades fluentes y regida por el principio de inercia tiende a descargarse, a vaciarse de la cantidad de excitación manteniéndose así libre de estímulo (movimiento reflejo).

Le atribuye también al sistema neuronal el mecanismo de fuga, aplicable ante estímulos provenientes desde el mundo exterior. El éxito del mismo permite alcanzar el reconocimiento del estímulo como exógeno pero para desarrollar este proceso debe predominar otro principio, considera Freud, el de constancia reemplazando la tendencia a la descarga, a un 0 absoluto, por la aceptación de una tensión mínima y constante.

La constitución de esta estructura tiende a resolver la necesidad mediante la alteración interna, pero a medida que aumenta la complejidad del organismo, el sistema neuronal comienza a recibir estímulos de los propios elementos somáticos (estímulos endógenos): hambre, respiración, sexualidad, frente a los cuales debe aprender a tolerar la acumulación de cierta cantidad, porque si bien, también necesitan ser descargados, de ellos no puede fugarse debiendo realizar una acción "específica" en el mundo exterior para su satisfacción. Continuando su estudio del psiquismo en términos biológico-histológico busca explicar otras funciones yóicas básicas construyendo la teoría de la percepción y formación del recuerdo. Combinando la noción de conducción de la cantidad con la de la resistencia establecida por las barreras de contacto explica la formación de la memoria, afirmando "*la memoria está representada por las diferencias de facilitación entre las neuronas*". (S. Freud, 1.895, pág 217.)

Analiza también, en este trabajo, el complejo proceso de transformación de la cantidad en cualidad. Las cualidades, dice, son sensaciones concientes que se originan en el sistema perceptivo-conciente. Como se observa, desde muy temprano asimila la conciencia a la percepción teniendo como esencia la capacidad de recibir las cualidades sensibles, idea que

mantendrá a lo largo de toda su obra. Pero además, ya plantea la conciencia como capaz de registrar aquellas cualidades vinculadas a la serie placer-displacer, definiendo el displacer como un acrecentamiento cuantitativo de presión, y al placer como una sensación de descarga.

Esta capacidad de registro, llevan a Freud a plantear dos tipos de vivencias: la de satisfacción y la de dolor.

El desamparo original del ser humano le imposibilita desarrollar la acción específica capaz de suprimir la tensión resultante del aflujo de excitaciones endógenas, por lo cual requiere de la ayuda de un otro, logrando así una vivencia placentera al suprimir la tensión displacentera. De esta vivencia surge otra consecuencia fundamental, como es el quedar la satisfacción unida a la imagen del objeto que le ha permitido alcanzar la experiencia de placer, como a la imagen motriz del movimiento reflejo que permitió la descarga. Sucede así en el aparato una alteración: todo el proceso que concluye en la vivencia de satisfacción queda grabado en huellas imborrables, en representaciones, de modo que el aparato "aprende" a controlar la repleción y a diferir la descarga hasta la aparición en la realidad de la deseada acción específica. Esta experiencia originaria es imborrable. Lo permanente no es la descarga sino el modelo de satisfacción que queda instalado, constituyendo el primer estrato en la teoría de la formación del recuerdo.

Otro concepto de importancia que desarrolla es el de vivencia de dolor. El dolor produce en el aparato un aumento del nivel de cantidad que es sentido como displacentero. Si la imagen mnemónica del objeto hostil es recatectizada por un motivo cualquiera (por ejemplo, por nuevas percepciones), surge un estado que no es el del dolor, pero que guarda con él cierta semejanza. Este estado incluye el displacer y la tendencia a la descarga que corresponde a la vivencia de dolor. Ahora, dado que el displacer significa un aumento del nivel de cantidad, en su reproducción -en el afecto- la que se le agrega es la que catectiza el recuerdo, haciendo surgir nuevas cualidades de displacer.

Residuos de los dos tipos de vivencias (de satisfacción y de dolor) son los afectos y los estados desiderativos. El estado desiderativo produce "*una activación desiderativa hacia el objeto deseado*" (S.Freud, 1895, pág.230) o más bien hacia su imagen mnemónica, en cambio la vivencia dolorosa genera una repulsión, una aversión a mantener catectizada la imagen mnemónica hostil. Quedando determinados dos nuevos conceptos: la atracción desiderativa primaria y la defensa (rechazo) primaria o represión. Estos estados, nos dice Freud: *"...indican que en el sistema psíquico se ha establecido una organización cuya presencia dificulta pasajes (de cantidad) que al ocurrir por primera vez se realizaron de una manera determinada (es decir, que fueron acompañados por satisfacción o por dolor). Esta organización se denomina yo."*(S.Freud, 1895, pág.233).

Llegamos así a la primera concepción más detallada que hace Freud del yo, como se observa, le atribuye un papel de primer orden: "*cuando existe un yo, por fuerza debe inhibir los procesos psíquicos primarios*"(S.Freud, 1895, pág.233). Freud describe al yo como una "organización" de neuronas, traducido en un lenguaje menos fisiológico utilizado por él en otros textos, como una organización de representaciones, caracterizada por varios rasgos:

- facilitación de las vías asociativas interiores de este grupo de neuronas;

- catexis constante por una energía de origen endógeno, es decir pulsional;
- inhibir los procesos primarios, no solo los que conducen a la alucinación, sino también aquellos capaces de provocar displacer (defensa primaria), a través de la permanencia en él de un nivel de catexis.

En lo que describe como "*vivencia de satisfacción*" (S.Freud, 1.895, pág231) el yo interviene impidiendo que la catexis de la imagen mnémica del primer objeto satisfactorio adquiera una fuerza tal que desencadene un indicio de realidad al igual que la percepción de un objeto real. Para ello, como también para evitar que se produzca la descarga tanto en la ausencia como en la presencia del objeto real, es necesario que se inhiba el proceso primario que consiste en una libre propagación de la excitación hasta la imagen, permitiendo al sujeto no confundir sus procesos internos con la realidad, ya que esto pertenece a un sistema autónomo llamado "*sistema percepción*" (S.Freud, 1.895, pág235).

Probablemente, dice Freud por esta época, es la inhibición del yo la que facilita un criterio para la diferenciación entre la percepción y el recuerdo.

Wilhelm Fliess fue un rinólogo berlinés talentoso e interesado en la biología en general, con quien Freud mantuvo correspondencia entre los años 1.887 y 1.902. Durante ese período le informó, vía postal, sus ideas, caracterizadas por este tiempo, en el problema teórico de la interrelación entre neurología y psicología.

En 1896, escribiendo la *Carta 52* refiere hallarse trabajando sobre el supuesto de que el Aparato Psíquico está generado por ..."*estratificación sucesiva pues, de tiempo en tiempo, el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción*" (S.Freud, 1.887-1.902, pág3.551). La memoria, sostiene, no preexiste de manera simple, sino múltiple, diferenciándose en cuanto a su organización formal y en cuanto al contenido. Considera además, que cada fase sucesiva de la vida exige una retranscripción y un reordenamiento particular tendiente a conciliar cada nuevo lenguaje del erotismo con el yo en constitución.

En el 1.900, Freud se halla abocado al trabajo "*La interpretación de los sueños*". Buscando comprender como se transforman las representaciones de un sueño en imágenes sensoriales (fenómeno no exclusivo del sueño sino también de la alucinación), introduce el concepto de localidad psíquica. Prescindiendo del modelo anatómico y permaneciendo en el terreno psicológico busca representar "*el instrumento puesto al servicio de las funciones anímicas*" (S.Freud, 1.900, pág672) utilizando el modelo del microscopio. De este modo expone su primera descripción del aparato psíquico, al que esquematiza como un instrumento compuesto por instancias o sistemas dispuestos en un orden y guardando una relación determinada entre ellos. Juntos componen lo que habrá de denominar "*sistema* " (sistema psi) (S.Freud, 1.900, pág 672).

El proceso psíquico, sostiene en este trabajo, se desarrolla pasando por este aparato, compuesto por un extremo sensible encargado de recibir las percepciones tanto del mundo interno como externo, para llegar a un extremo motor encargado de las respuestas a los estímulos.

Trabaja el concepto de memoria. La explica diciendo que las percepciones dejan huellas en el psiquismo, a las que da el nombre de huellas mnémicas. Subdivide el polo perceptual en dos sistemas: el de la percepción y el de la memoria, estando el primero destinado a acoger las percepciones sin conservarlas y el segundo a transformar la excitación momentánea del primero en huella mnémica.

Los sistemas mnémicos constituyen la base de la asociación, resultado de la propagación de una excitación de un primer elemento mnémico a un segundo elemento y así sucesivamente. Plantea la existencia de más de uno de estos sistemas Hm.

Dentro del marco de un aparato en que no interviene en forma directa la noción de yo, encontramos también aquí, bosquejada la primera teoría del aparato psíquico al diferenciar en él el sistema inconsciente, preconscious, consciente.

Al preconscious lo ubica en el extremo motor, entre el sistema inconsciente y la conciencia, separado del primero por la censura, encargada de impedir a los contenidos inconscientes el camino hacia el preconscious y la conciencia. El preconscious se trataría de una segunda censura que a diferencia de la censura propiamente dicha (entre Ics y Pcs) selecciona más que deforma, consistiendo su función esencialmente en evitar la aparición en la conciencia de preocupaciones perturbadoras, favoreciendo de este modo el ejercicio de la atención. Le otorga también la llave de acceso a la conciencia y la motilidad. En este sentido es que une la conciencia al preconscious; llamándolo sistema Pcs-Cs, aunque en otros pasajes de este mismo texto delimita estos dos conceptos. Detrás de él ubica al sistema inconsciente, el cual se comunica con la conciencia a través de lo preconscious, sistema que impone al proceso de excitación, a manera de peaje, determinadas transformaciones.

Como se observa, en este trabajo manifiesta importantes diferencias respecto a las concepciones anteriores, sin embargo, es posible encontrar algunas relaciones repartidas en distintos niveles:

- el yo como agente defensivo lo encontramos, por una parte, en la censura;
- la función de moderar e inhibir propia del yo sobre el proceso primario, lo encontramos en el sistema Pcs, tal como durante la vigilia funciona en el pensamiento. No obstante, hay diferencias en este aspecto entre la concepción del "*Proyecto*" y el de "*La interpretación de los sueños*", mientras que en este trabajo el sistema Pcs es el lugar del funcionamiento del proceso secundario, en el "*Proyecto*", el yo es lo que induce el proceso secundario en función de su propia organización;
- el motivo de la formación del sueño surge del yo, organización libidinalmente catectizada portadora del deseo de dormir.

En 1.911, escribe "*Los dos principios del funcionamiento mental*", donde estudia los principios de placer y de realidad determinantes de los procesos primario y secundario respectivamente. Si bien, el principio de realidad se haya implícito desde las primeras elaboraciones metapsicológicas, en este trabajo lo enuncia.

Genéticamente, el principio de realidad está relacionado con el de placer, al que le sucede ante la decepción de la satisfacción esperada por medio de la alucinación, es decir, el

principio de realidad aparece secundariamente como una modificación del de placer, que en un principio es el que domina.

Ocurre que en un principio, el niño busca en forma alucinatoria la posibilidad de satisfacer de un modo inmediato la tensión pulsional, pero la frustración lo lleva a abandonar esta tentativa pasando el aparato psíquico a representar las circunstancias reales del mundo exterior y así tender a su modificación real. De este modo, un nuevo principio se introduce en la actividad psíquica pasando a representar ya no lo agradable, lo placentero sino lo real, aunque fuese desagradable.

El nuevo principio impone modificaciones al aparato psíquico:

- desarrollo de los órganos sensoriales vueltos al exterior y la de la conciencia (como instancia enlazada a ellos);

- constitución de la atención y la memoria;

- el discernimiento con la función de decidir si una representación determinada es verdadera o falsa, es decir, si se halla o no de acuerdo con la realidad, en función de las huellas mnémicas que posee de la misma;

- sustitución de la descarga motriz por una acción encaminada a lograr una transformación apropiada de la realidad, dando lugar al proceso de pensamiento,

El paso del principio de placer al de realidad no implica la anulación del primero, sostiene Freud, dado que existiría una tenaz adherencia a las fuentes de placer disponibles, lo que implica por parte del aparato, una gran dificultad a renunciar a ellas. Prueba de ello es el fantasear manifiesto en los juegos infantiles, los sueños diurnos, el arte, donde la actividad mental queda libre de toda confrontación con la realidad y sometida exclusivamente al principio de placer.

El predominio del principio de realidad sobre el de placer lo une a la evolución sufrida por las pulsiones sexuales y las de autoconservación en el desarrollo. Mientras las pulsiones del yo llegan progresivamente a reconocer de un modo pleno el principio de realidad, las pulsiones sexuales se educarían con retraso y siempre en forma imperfecta. Razón por la cual, las pulsiones sexuales seguirían siendo el dominio preferente del principio de placer, en tanto que las pulsiones de autoconservación representarían dentro del aparato psíquico las exigencias de la realidad. La educación puede, en consecuencia ser mirada como un estímulo al vencimiento del principio de placer, procurando un apoyo al desarrollo del yo a partir del surgimiento del principio de realidad.

Enlazado a los principio de placer - principio de realidad, Freud postula dos yoes. El yo placer "*que no puede hacer más que desear, laborar por la adquisición del placer y eludir el displacer*"; y el yo de realidad, el cual "*no necesita más que tender a lo útil y asegurarse contra todo posible daño*" (S.Freud,1.911, pág1.641).

En 1.914 Freud escribe el artículo titulado "*Introducción al narcisismo*", trabajo que puede calificarse como "bisagra" en la obra freudiana, dado que a partir de aquí van a modificarse muchos e importantísimos conceptos, o al menos hallamos el germen de ellos.

La noción de narcisismo aparece por primera vez en Freud en 1.910 explicando la elección de objeto en los homosexuales, observando y afirmando luego: "...*también en la evolución sexual regular del individuo se dan ciertas localizaciones narcisistas de la libido*"...(S.Freud,1.914, pág

2.017) pasando así el concepto de la categoría de perversión a la de "*complemento libidinoso del egoísmo*" (S. Freud, 1.914, pág 2.017) de las pulsiones de autoconservación.

Mantiene la polaridad entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales pero estableciendo dentro de estas últimas una diferenciación según la dirección que tome la libido: hacia el objeto o hacia el yo. Considera las pulsiones autoeróticas como iniciales, es decir presentes al nacer, aunque no opina lo mismo respecto al yo ..."en el individuo no existe, desde un principio, una unidad comparable al yo...el yo tiene que ser desarrollado"...(S. Freud, 1914, pág 2.019).

El autoerotismo sería entonces el estado primario de la libido, estado desde el origen, debiéndose añadir algo nuevo, un nuevo acto psíquico para dar lugar al narcisismo. La nueva acción psíquica es la identificación del bebé con su madre (acto que implica pensamiento) dando inicio a una nueva etapa en el proceso de evolución libidinal: la del narcisismo primario. Etapa caracterizada porque el niño mismo se toma así como objeto de amor, antes de elegir un objeto externo.

Otro concepto que germina a partir de sus nuevas hipótesis es el del yo ideal como heredero del narcisismo, ..."A este yo ideal se le consagra el amor ególatra que en la niñez era objeto el yo verdadero. El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo yo ideal, adornado, como el infantil, con todas las perfecciones"...(S. Freud, 1.914, pág 2.028).

Es importante tener en cuenta, que al escribir este artículo Freud se maneja con la primera tópica del aparato, por lo cual, es que también plantea la posibilidad de hallar una instancia psíquica -aún no postulada- cuya función fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del yo ideal, observando en forma constante al yo midiéndolo con el ideal. Si tal instancia existiese se trataría de algo semejante a lo que llamamos conciencia moral dice Freud en 1.914, a la que luego, en 1.921 llama super-yo. En éste artículo aparecen delineadas funciones que luego le atribuirá a esta instancia: ideal del yo-conciencia moral-autoobservación. El estímulo para la formación del ideal del yo cuya vigilancia está encomendada a la conciencia moral lo atribuye a la crítica ejercida por los padres, a la que luego se suman los educadores y personas del medio social, sucumbiendo a la represión las tendencias libidinosas. La represión, que parte del yo aunque el sujeto no es conciente de ello, es parte de lo que permite la formación de este ideal con el cual compara su yo actual.

En "*Adición metapsicológica a la teoría de los sueños*"(1.915), profundiza el estudio de la conciencia que hasta ese momento no la había diferenciado con gran precisión del sistema preconscious.

En "*Las pulsiones y sus destinos*"(1.915), Freud trabaja sobre la hipótesis de la existencia de una organización yoica correspondiente a un primer momento de la estructuración psíquica, que luego va a llamar yo de realidad primitivo. Ve a este yo como propio de un organismo aún inerte pudiendo crearse por medio de sus percepciones una primera orientación en el mundo, distinguiendo un interior, de un exterior. Según sostiene, esta primera diferenciación se produce sobre la base de un mecanismo que es el de la fuga. Ante un estímulo proveniente del mundo exterior, el yo puede producir una defensa: la fuga, cuyo

éxito determina el reconocimiento del estímulo como exógeno. En cambio, de los estímulos que provienen del interior es imposible fugar.

Por lo tanto, le adscribe al sistema consciente esta capacidad de distinción: interior-exterior, por lo cual considera que tanto el examen de realidad, como las censuras forman parte del yo.

En síntesis, el período 1.900 - 1.915 sería un período de tanteos en lo que respecta a la noción de yo, teniendo a grandes líneas sus trabajos cuatro direcciones:

-sin considerar el concepto de yo en la diferenciación tópica, ni el de pulsiones del yo, se maneja con el modelo de aparato psíquico del 1.900;

-aún no logra una verdadera conclusión respecto a la relación entre el yo y la realidad, la experiencia de satisfacción y la alucinación primitiva siguen siendo la referencia fundamental;

-en relación al conflicto defensivo, el yo se afirma como la instancia que se opone al deseo. Conflicto que luego define como la oposición entre las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo;

-basado en el estudio de la homosexualidad y las psicosis surge una nueva concepción, la del yo como objeto de amor.

En el período marcado por los años 1.914-1.915 elabora tres nociones fundamentales respecto al concepto del yo: el narcisismo; la identificación como constitutiva del yo; y la diferenciación dentro de éste de instancias ideales. Estos descubrimientos conducen a Freud a la necesidad de replantear la tópica psíquica en forma más compleja que en términos de preconscious-inconsciente.

Por los años 1.915-16 y 1.916-17 Freud pronuncia una serie de conferencias ante un auditorio compuesto de médicos y profanos exponiendo no solo una introducción al Psicoanálisis, sino también la mayor parte de su contenido. En las "*Lecciones XXI y XXII*" se ocupa del desarrollo de la libido, su posibilidad de fijación y regresión, aunque no deja de ocuparse también aquí sobre la evolución del yo.

A pesar de considerar como principio fundamental del aparato el procurar placer y evitar el displacer plantea como primordial para la evolución del yo la misión de desviar el dolor, la cual se le impone con la misma urgencia que la de adquirir placer. El yo, afirma, descubre como vital renunciar a la satisfacción inmediata, soportar determinados dolores, y renunciar, en general, a ciertas fuentes de placer. "*Así educado, el yo se hace razonable y no se deja ya dominar por el principio de placer, sino que se adapta al principio de realidad, que en el fondo tiene igualmente por fin el placer; pero un placer que, si bien diferido y atenuado, presenta la ventaja de ofrecer la certidumbre que le procuran el contacto con la realidad y la adaptación a sus exigencias*". *Y sigue: ..."El paso del principio del placer al principio de realidad constituye uno de los progresos más importantes del desarrollo del yo"...*(S.Freud,1.916-17 pág2.345).

Según Freud, el desarrollo libidinal no se opone al promovido por las pulsiones de autoconservación, dado que el yo tiende a adaptarse a su organización sexual en todas y cada una de las etapas de su desarrollo. La sucesión de las diferentes fases libidinales especula, cumplen probablemente un programa preestablecido, aunque este estaría influido

por el yo, "*debiendo existir un cierto paralelismo y una cierta concordancia entre las fases del desarrollo del yo y las de la libido*"...(S.Freud,1.916-17 ,pág2.342).

Finalmente sostiene, el yo, cuando la libido experimenta una fijación a una fase determinada de su desarrollo puede adaptarse a la misma, dice Freud, haciéndose perverso, o sea infantil, en proporción directa a la importancia de la misma, pero puede también rebelarse contra ella, y sufrir entonces una represión correlativa a la fijación libidinal.

Otra referencia teórica fundamental de la obra freudiana la desarrolla en 1.920 escribiendo "*Más allá del principio de placer*", en referencia a la temática del yo podemos extraer algunos nuevos datos.

Entre otras cuestiones vincula al yo con la temática del principio de placer y las razones que frustran su dominio en el aparato. Una razón, la otorga a la misma evolución del aparato psíquico: el principio de placer corresponde a un funcionamiento primario del aparato anímico, definiéndolo como inútil y hasta peligroso su dominio para la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo exterior. Pero otra fuente de displacer, a la cual también considera normal, surgiría de los conflictos y disociaciones que tienen lugar en el aparato psíquico a medida que el yo va alcanzando una organización más compleja, ya que no todas las pulsiones son admitidas en las mismas fases evolutivas. Las admisibles, por sus fines o aspiraciones, se reúnen formando la unidad del yo, en tanto que las incompatibles son separadas de ésta unidad por el proceso de la represión, retenidas y privadas, al principio, de la posibilidad de una satisfacción. Si bien luego consiguen por caminos indirectos una satisfacción directa o sustitutiva, éste éxito, que en otras condiciones hubiese sido vivido placenteramente es sentido por el yo como displacentero.

Estudiando la obsesión de repetición que se manifiesta en el tratamiento psicoanalítico de los neuróticos logra distinguir un yo coherente de un yo reprimido. El nódulo del yo es inconsciente, dice Freud, quedando un escaso sector comprendido en lo que llama preconscious.

También es este trabajo Freud realiza algunas especulaciones en torno al tema conciencia, retomando y profundizando lo planteado en "*La interpretación de los sueños*": el sistema P-Cc situado en la frontera entre el exterior y el interior estaría abocado a captar percepciones de estímulo procedentes del mundo exterior y sensaciones de placer y displacer provenientes del interior del aparato anímico. Contra el exterior poseería una protección, pues las cantidades de excitación que a ella llegan actúan disminuidas, más contra las excitaciones procedentes del interior no posee defensa alguna, propagándose en el aparato sin sufrir la menor disminución, y creando la serie de sensaciones de placer y displacer. Las excitaciones interiores que traen consigo un aumento demasiado grande de displacer son tratadas como si no actuaran desde dentro sino desde afuera, empleándose contra ellas los medios de defensa de la protección. Aquí ubica el origen de la proyección.

La abstracta idea del tiempo, afirma Freud finalmente, sería propiedad del sistema P-Cc a diferencia de los procesos anímicos inconscientes que se caracterizan por la atemporalidad, por lo cual no pueden ser ordenados temporalmente, ni el tiempo modificar algo en ellos.

En 1.921 escribe “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, artículo en el cual hallamos dos direcciones diferentes, dado que por un lado, trabaja la psicología de las masas sobre la base de los cambios que tienen lugar en la psique individual; y por otro, lleva un paso más allá la investigación sobre la anatomía estructural de la psique prefigurada en el “*Más allá del principio de placer*”(1.920) y desarrollada cabalmente en “*El yo y el ello*”(1.923), aspecto éste último sobre el que profundizaré.

Introduce la hipótesis de los lugares psíquicos: en la vida anímica del sujeto, dice Freud, el otro puede ocupar el lugar de modelo, objeto, auxiliar o rival.

En un primer tiempo del desarrollo, explica, el lugar de modelo otorgado al padre genera la identificación con él, siendo ésta el tipo de enlace afectivo más primitivo logrado con otra persona. Basado en este proceso, el yo busca conformarse análogamente al otro, cuestión fundamental durante la prehistoria del complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye. Por esta razón, el niño manifiesta un especial interés por el padre, quisiera ser como él y reemplazarlo en todo, dado que hace de él un ideal, un modelo a imitar. El proceso psíquico de la identificación funciona como una ramificación de la fase oral, dice Freud, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado comiéndoselo y al hacerlo así, lo destruía. Simultáneamente, o algo más tarde, el niño comienza a tomar a su madre como objeto de sus pulsiones. Por un tiempo, ambos enlaces coexisten sin influirse ni estorbarse, pero poco a poco, van aproximándose hasta encontrarse y dar nacimiento al complejo de Edipo normal. El padre pasa a tener el lugar de rival, al ser él quien cierra el camino hacia la madre. La identificación con el padre adquiere un sentimiento hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre. Es así, que la identificación es desde un principio ambivalente, pudiendo manifestarse en una expresión de cariño como en el deseo de supresión.

Posteriormente, sigue Freud, no es clara la evolución de esta identificación, pero puede suceder, que el complejo de Edipo sufra una inversión, pasando el padre a tener el lugar de objeto sexual, por lo cual se espera de él la satisfacción de las pulsiones sexuales directas. Y aclara, este mismo proceso tendría lugar en la niña en relación a la madre.

Concluye planteando la existencia de tres tipos de identificación:

- 1) Identificación primaria: gira en torno al ser. Es la forma más primitiva de ligazón afectiva con un objeto dando lugar al primer sentimiento de sí, al primer esbozo de yo. El psiquismo del niño, por este tiempo, aún no discrimina yo-no yo vivenciando el pecho como un pedazo propio.
- 2) Identificación secundaria: se persigue tener, por lo cual, el otro ocupa el lugar de objeto. La identificación reemplaza a la elección de objeto, tomando el yo sobre sí las propiedades de aquél. En este caso el yo copia tanto de la persona amada como de las no amadas, aunque siempre la identificación es parcial y limitada.
- 3) Identificación por comunidad recíproca: identificación con un sujeto que no es objeto de sus pulsiones sexuales sino que posee algo en común, de carácter inconsciente.

Finalmente, también en este trabajo ahonda su conceptualización de lo que ha de llamar ideal del yo, instancia crítica analizada anteriormente con motivo del narcisismo, del duelo y la melancolía. Esta instancia se desarrolla en el yo, sostiene Freud, teniendo como origen las diversas influencias ejercidas sobre el sujeto por las autoridades que han pesado sobre

él, ocupando el primer lugar, los padres. Posteriormente pasa a ser una instancia independiente, con funciones como la autoobservación, la conciencia moral, la censura onírica, siendo además la influencia principal en la represión. El sentimiento de culpabilidad (o de inferioridad) puede ser considerado como expresión de un estado de tensión entre el yo y el ideal.

Es importante tener en cuenta, que la concepción freudiana del super-yo es posterior a éste artículo, planteando por éste tiempo, una faceta de aquél, que equivaldría al super-yo bondadoso, a lo que el sujeto aspira a ser.

En 1.923, Freud va a escribir "*El "yo" y el "ello"*", trabajo definido por él mismo como una continuación de las ideas iniciadas en "*El más allá del principio de placer*"(1.920), persiguiendo a través de este trabajo deducir nuevas conclusiones sobre la instancia yoica.

Existe en todo individuo "*una organización coherente*" (S.Freud,1.923, pág 2.703) de sus procesos psíquicos llamada yo, insiste Freud, atribuyéndole para esta época:

- la función de la conciencia encargada de dominar el acceso a la motilidad;
- fiscalizar todos sus procesos parciales;
- durante la noche, adormecida, ejercer la censura onírica;
- y la función de reprimir quedando excluidas, no sólo de la conciencia, sino también de las demás formas de eficiencia y actividad, determinadas tendencias anímicas.

De este modo llega a la conclusión: *"...en el yo hay también algo inconsciente, algo que se conduce idénticamente a lo reprimido, o sea, exteriorizando intensos efectos sin hacerse conciente por sí mismo, y cuya percatación conciente precisa de una especial labor"*...(S.Freud, 1.923, pág2.704) . Este nuevo planteo lo lleva a Freud a decir: si bien todo lo reprimido es inconsciente, no todo lo inconsciente es reprimido. El yo también posee una porción inconsciente, la cual no es latente en el sentido de lo preconciente, pues si lo fuera su atracción a la conciencia no opondría dificultades. De este modo, es que va admitir la existencia de un tercer inconsciente no reprimido.

Trabaja sobre la génesis del yo a la que ubica en las modificaciones sufridas por el Ello ante la influencia del mundo exterior, a partir de lo transmitido por el sistema P-Cc. Por eso el yo es definido como una parte del Ello. Alcanzada ésta diferenciación, el yo busca transmitir al Ello la influencia del mundo externo, incorporando al aparato psíquico el principio de realidad, aspirando a que éste pueda sustituir al principio de placer dominante en todo el territorio del Ello, en consecuencia, el yo se convierte en el representante del mundo exterior en lo anímico. *"...El yo representa lo que pudiéramos llamar la reflexión o la razón, opuestamente al Ello, que contiene las pasiones"*...(S.Freud,1.923, pág2.708) afirma, es por eso, que la percepción es para el yo lo que para el Ello es la pulsión.

Otro factor determinante de la génesis del yo, afirma en 1.923, son las sensaciones corporales, principalmente aquellas producidas en la superficie del cuerpo, por lo que el yo es ante todo un yo corporal.

Como se dijo anteriormente, escribiendo "*Psicología de las masas*", plantea la existencia de otra instancia dentro del aparato psíquico producto de la diferenciación sufrida dentro del

mismo yo, a la que le da por nombre super-yo o ideal del yo, en este trabajo Freud continúa su estudio.

De lo planteado hace una rectificación, anteriormente afirmaba que el examen de la realidad era una función del super-yo, observando luego, que dicho examen es ejercido por el yo a través de la percepción.

Detrás de la génesis del ideal del yo, dice, se encuentra la primera y más importante identificación del individuo, o sea, la identificación con los padres. La investigación psicoanalítica demostraría que las elecciones de objeto pertenecientes al primer período sexual dominado por el complejo de Edipo tendrían como desenlace normal, la presencia en el yo de un residuo, consistente en el establecimiento de la identificación con la madre y el padre enlazadas entre sí, creando una expresión duradera de la influencia de los padres en la constitución subjetiva. Esta modificación del yo se opondrá al contenido restante del mismo, al adquirir la condición de *"ideal del yo"* o *"super-yo"* (S.Freud, 1.921, pág.2.588). En el curso sucesivo del desarrollo, la identificación se desplaza a maestros, como a aquellas personas que ejercen autoridad sobre el sujeto cuyas prohibiciones y mandatos conservan su eficacia a través de esta instancia. Cuanto mayor haya sido la intensidad del complejo de Edipo, y la rapidez de su represión, bajo las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas, más severamente reinará después sobre el yo como conciencia moral o sentimiento de culpa.

Así como el yo es definido como el representante del mundo externo o de la realidad en el psiquismo, el super-yo, es el abogado del mundo interior, o sea del Ello. Por esta razón, los conflictos surgidos entre el yo y el ideal reflejan, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico, del mundo exterior y el interior, dado que el ideal del yo se ocupa de todas aquellas exigencias que plantea la religión, la moral y el sentimiento social.

De manera que el ideal del yo plantearía al yo una doble advertencia: *"Así -como el padre- debes ser"*; y simultáneamente a ello, *"Así -como el padre- no debes ser: no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado"* (S.Freud. 1.923, pág.2.713). De este modo, es que el super-yo conservará durante toda la vida el carácter de su génesis del complejo paterno, o sea la capacidad de oponerse al yo y dominarlo.

A esta altura de su investigación ha logrado una idea cada vez más clara de la instancia yoica, por un lado, dice, encontramos al yo encargado de importantes funciones:

-ordenar temporalmente los procesos psíquicos sometidos al examen de la realidad;

-dominar los accesos a la motilidad;

-intentar el dominio del Ello;

-con libido del ello transformar sus catexis de objeto en estructuras yoicas. Pero por otro lado, observamos al yo como la verdadera residencia de la angustia, afirma Freud, al estar sometido a tres amos: al mundo exterior, la libido del yo, y al rigor del super-yo, y en consecuencia, amenazado por tres peligros que generan tres clases de angustias. Si bien, no puede precisar cual es el temor del yo respecto al mundo exterior y la libido del Ello, solo puede decirse que es el sojuzgamiento o la destrucción. Sí, en cambio, puede afirmar que es el miedo a la castración lo que se oculta detrás de la angustia del yo ante el super-yo,

resultado de la amenaza que el progenitor, luego convertido en ideal del yo, amenazó un día siendo niño al sujeto.

La hipótesis planteada acerca de la constitución del super-yo continúa siendo sostenida en el artículo "*La disolución del complejo de Edipo*" (1.924).

Por otro lado, analiza la posibilidad de apartamiento del yo del complejo de Edipo, considerándola dependiente del mecanismo represivo.

En 1.924 escribe también un corto artículo, al que titula "*El 'block' maravilloso*", donde trabaja la función yoica de la memoria. Lo nuevo, respecto a artículos anteriores, alude al funcionamiento del aparato psíquico perceptor, donde llegarían, dice, desde el interior y luego retiradas de él inervaciones de catexis psíquica. De manera que, mientras el sistema se mantiene investido de energía psíquica recibe las percepciones acompañadas de conciencia y transmite el estímulo a los sistemas mnémicos inconscientes; pero cuando la catexis de energía psíquica es retraída de él, la conciencia se apaga y la función del sistema cesa. Esta discontinuidad periódica de las inervaciones generaría una insensibilidad periódica del sistema perceptor, base de la idea del tiempo.

Siguiendo el rastreo de conceptos en torno a la instancia yoica en la obra freudiana, no podemos evitar detenernos en el trabajo de 1.925, llamado "*Inhibición, síntoma y angustia*". Si bien, los temas aquí tratados abarcan un amplio campo, el problema de la angustia constituye su tema central.

El profundo análisis que realiza sobre el tema le permite conocer la esencia de la angustia llegando a una interpretación distinta de la que hasta ese momento sostenía. Mientras antes consideraba la angustia como una reacción general del yo bajo las condiciones del displacer, de modo que la libido (la excitación sexual) rechazada por el yo o no utilizada por él se manifestaba directamente como angustia, ahora va a afirmar: la angustia nace como reacción a un estado de peligro y se reproduce cada vez que surge de nuevo tal estado.

Manteniendo lo afirmado en 1.923, en "*El 'yo' y el 'ello'*", donde define al yo como la verdadera sede de la angustia, plantea: la angustia es un estado afectivo que sólo puede ser sentido por el yo. Al super-yo no puede atribuirse manifestación alguna de angustia; tampoco al Ello, dado que no es una organización, ni puede discriminar las situaciones peligrosas, aunque sí puede atribuirse a él, el desarrollo o preparación de procesos que generan posteriormente angustia en el yo.

Plantea la importancia de designar con el término defensa a todas las técnicas de las que el yo se sirve ante la angustia que en él se desencadena frente a los conflictos con el Ello, reservando el nombre de represión para uno de esos métodos de defensa. Todos ellos tienen un mismo fin: la protección del yo contra las exigencias de las pulsiones. Considera posible, que el aparato anímico emplee en sus primeras fases de organización mecanismos de defensa diferentes de los que utiliza en posteriores etapas, siendo la represión el mecanismo relacionado con la organización genital de la libido.

Sostiene además que a lo largo del proceso constitutivo, el yo atraviesa múltiples situaciones de peligro desencadenantes de angustia: el nacimiento; el peligro del desamparo psíquico propio de la etapa donde el yo carece de madurez; el peligro de la pérdida del objeto estando bajo dependencia de otros en los primeros años de la infancia; el peligro de la castración en la fase fálica; así como el miedo al super-yo en el período de latencia. En la vida adulta le adscribe a la angustia dos distintas génesis: una involuntaria, automática, justificada económicamente, que se desarrolla al constituirse una situación peligrosa análoga al nacimiento y otra, provocada por el yo tan pronto como tal situación amenace buscando eludirla.

Desde del terreno psicopatológico, Freud a partir de éste profundo estudio, desarrolla la segunda teoría de la angustia: no es la represión la causa de la angustia, como consideraba en un inicio, sino que la angustia es la causa de la represión. Por lo cual, el desarrollo de angustia es el factor que inicia la formación de síntomas, logrando así suprimir la situación peligrosa para el yo permitiéndole detener el amenazador proceso iniciado en el Ello. Esto demuestra, otra función del yo, esto es, limitar a un mínimo posible el monto de angustia, no usando ésta sino como señal.

En "*La negación*"(1.925), encontramos a Freud trabajando una de las funciones del yo: el juicio.

El origen de esta función intelectual la ubica en la dinámica impuesta por las pulsiones primarias a un yo primitivo. El juicio es la evolución resultante del proceso caracterizado por un yo que incorpora cosas en su interior o las expulsa fuera de sí, de acuerdo al principio de placer. Es así que en función de otorgar la cualidad de bueno o malo, útil o nocivo, dicho en el lenguaje de las pulsiones orales: "*esto lo comeré*" o "*lo escupiré*" (S.Freud, 1.925, páq2.885), el primitivo yo quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, lo ajeno y lo exterior al yo son para él en un principio idénticos. La polarización correspondería a la antítesis dada por los dos grupos de pulsiones: la afirmación -como sustitutivo de la unión- provendría de Eros; la negación -consecuencia de la expulsión- provendría de la pulsión de destrucción.

Atribuye la existencia y eficacia del juicio a la creación del símbolo de la negación, el cual le permite al pensamiento un primer grado de independencia de los resultados de la represión como del principio de placer.

Otra función que le atribuye al juicio es el test de realidad, es decir, determinar la existencia real o no de un objeto imaginado. Considera que esta función ha de realizarla el yo de realidad definitivo, regido por el principio de realidad, siendo lo importante no sólo que una cosa (objeto de satisfacción) tenga la cualidad de bueno y por lo tanto, merecedora de ser introyectada en el yo, sino también que exista en el mundo exterior, de manera que sea posible apoderarse de ella en caso necesario.

Define también al juicio como el acto intelectual que decide la elección de la acción motora poniendo fin a la postergación producida por el pensamiento llevándolo a la acción.

En sus últimos años, redacta "*Análisis terminable e interminable*"(1.937) donde hace también referencia al yo, en particular, a los mecanismos defensivos instrumentados por aquél.

Si bien, desde un inicio el yo tiene como tarea mediar entre el Ello y el mundo externo al servicio del principio de placer, así como proteger al Ello de los peligros del mundo exterior, paralelamente, también desde un principio, el yo aprende a tener una actitud defensiva hacia el Ello tratando sus demandas como peligros externos. Posición defensiva que le permite evitar conflictos con el mundo exterior, por lo menos en parte.

Es la educación del yo lo que lo va acostumbrando a desplazar la lucha de afuera hacia adentro. Buscando dominar el peligro interno, el yo utiliza diferentes procedimientos denominados "*mecanismos de defensa*" (S.Freud, 1.937, pág3.353). Tal importancia les otorga, que duda que pueda no contar con ellos durante su desarrollo. Sin embargo, también sostiene, pueden convertirse en peligrosos, pagando demasiado caro el yo su servicio ante el gasto dinámico necesario para mantenerlos y las restricciones que le implican, afectando a la economía psíquica. Por otro lado, sostiene, estos mecanismos no se extinguen después que el yo se ha desarrollado, dado que estos quedan fijados en él, convirtiéndose en modos regulares de reacción de su carácter, reactualizándose cada vez que se presenta una situación similar a la primitiva.

Dentro del terreno psicopatológico, la alienación del mundo externo y la debilitación del yo producida por los mecanismos de defensa facilitan la irrupción de la neurosis, afirma, es por ello que el efecto producido puede describirse como una "*alteración del yo*" (S.Freud, 1.937, pág3.352).

Luego de 1.920, como puede analizarse, el concepto de yo se amplía. Si bien el desarrollo de la segunda tópica no implica el desplazamiento de la primera, en la instancia del yo pasan a agruparse funciones y procesos que antes se hallaban repartidos entre varios sistemas:

- mientras que en el primer modelo metapsicológico, la conciencia, constituía un auténtico sistema autónomo, ahora es el núcleo del yo;
- las funciones reconocidas al sistema preconsciente se atribuyen en su mayor parte al yo;
- el yo es en gran parte inconsciente, concluye Freud, a través de la experiencia alcanzada en la clínica, sobre todo a partir de las resistencias inconscientes halladas en la cura.

TEORÍAS PSICOANALÍTICAS POS-FREUDIANAS.

EL YO COMO INSTANCIA DERIVADA DEL ELLO EN LA TEORÍA DE ANNA FREUD.

Dentro del Psicoanálisis de niños, entre las escuelas surgidas a partir del trabajo innovador desarrollado por S.Freud, encontramos la de Viena, cuyo máximo representante es Anna Freud, hija menor de aquél, a quien puede considerarse como una de las pioneras del Psicoanálisis infantil.

Anna Freud era maestra, comenzando su interés por el psiquismo infantil a partir de la educación. Su interés en este campo la llevó a desarrollar un valioso y productivo trabajo preventivo de la salud mental, la prevención de la neurosis, por lo que defendió la idea de

aplicar conceptos psicoanalíticos a través de vías de carácter externo-ambiental como la educación, la crianza y la pediatría.

No plantea una teoría propia, sino que intenta ser fiel a los desarrollos de su padre. Sin embargo, si bien su tarea gira alrededor del trabajo freudiano *"El 'yo' y el 'ello'"* (1.923), no la articula con la primera tópica, es decir, que no desarrolla conceptos metapsicológicos, ni tampoco introduce el concepto de pulsión de muerte.

Según sostiene, el aparato psíquico no está dado de entrada sino que para su desarrollo atraviesa un proceso temporal, dependiendo el desenvolvimiento a cumplir de la interacción entre factores internos y externos. Es así que niega la existencia de un yo temprano, considerando la existencia de una unidad inicial indiferenciada entre el ello y el yo. Por lo tanto, al yo lo considera como un derivado del ello, al respecto dice A.Freud: *... "el yo evolucionó surgiendo del ello como un colaborador, para localizar las mejores posibilidades de satisfacción de las necesidades y de adhesión a objetos, y para asegurar la satisfacción de los deseos en medio de los azares y los peligros que el ambiente presenta. El papel del yo como aliado del ello es anterior al de agente destinado a postergar y obstruir la satisfacción. Además, el yo conserva el papel benéfico inicial hacia el ello en todos aquellos casos en que las pulsiones de éste persiguen metas permitidas, esto es, sintónicas con el yo"* (A.Freud, 1.976, pág145). El proceso de diferenciación del yo respecto al ello se realiza, dice A.Freud, sobre la base de la percepción interna y externa, la motilidad, las huellas mnémicas preconcientes, la experiencia y el aprendizaje, sin dejar de participar también los factores hereditarios que actúan en el desarrollo de las pulsiones.

Hartmann, integrante de la escuela de Viena, habla de los elementos del yo que se originan en el núcleo hereditario y que entran en el desarrollo del yo como *"los factores autónomos del desarrollo yoico"* (A.Freud, 1.976, pág146) (autonomía primaria), distingue en este sentido entre las funciones como la adaptación, la síntesis, la autoconservación, así como los aparatos de la percepción, la memoria y la motilidad (indispensables estos tres últimos para el ejercicio de las tres funciones). Si bien la acción de estos aparatos parece ser provocada por necesidades instintivas, según Hartmann son, al menos en parte, innatos, estando su maduración sujeta a leyes heredadas. Estos aparatos son activados por energía instintiva (libidinal y agresiva) neutralizándose poco a poco en aquellas funciones que sólo están al servicio de metas en la realidad, poniéndose gradualmente bajo el control del yo. Sobre la base del planteo teórico de Hartmann, podemos llegar a las siguientes consideraciones clínicas, dice A.Freud: cuando el yo de un niño se halla retardado en su desarrollo, esto puede ocurrir por tres razones distintas:

- por un defecto innato o adquirido de los aparatos motor o sensorial;
- por alguna falla en el desarrollo normal de las pulsiones, recibiendo en consecuencia, una estimulación insuficiente o una sobreestimulación;
- porque no se ha logrado poner los diversos aparatos bajo el control del yo, lo cual indica un serio retardo en el sentido de realidad del niño.

Bajo el nombre de *"resistividad"* o *"irreversibilidad"* o la *"autonomía secundaria"* del yo (A.Freud, 1.976, pág148), Hartmann hace referencia también a la medida en que los intereses, las cualidades y las actitudes del yo, como también los mecanismos de defensa yoicos logran independencia con respecto a las tendencias instintivas, de las cuales han surgido. Un ejemplo son los intereses yoicos que se originan en tendencias narcisistas,

exhibicionistas, agresivas, etc, que pueden persistir durante toda la vida como sublimaciones, independientemente del destino sufrido por los instintos parciales que le dieran origen. Esta "*autonomía secundaria*" del yo, según Hartmann, constituye la verdadera fuerza de éste, considerándolo importante para la estabilidad de la personalidad.

Consideran que la integridad yoica del niño, se ve comúnmente amenazada de diferentes formas, por ejemplo: los logros del yo no tienen suficiente estabilidad durante el período del desarrollo en el cual las identificaciones del niño con los progenitores son todavía incompletas y siguen un curso paralelo a las relaciones objetales con los padres, esto es, antes de que el super-yo se haya separado de las figuras externas; otro ejemplo lo constituye la pérdida de las formaciones reactivas que formaban parte del yo, tales como la limpieza, el asco, la lástima, la vergüenza, la consideración por los demás, entre otras, frente a situaciones en las que el amor del niño por el progenitor se transforma en odio u hostilidad, o cuando se rompe el lazo que lo liga al objeto amoroso. Es por eso, dice Hartmann, coincidiendo con él A.Freud, la capacidad creciente del yo para permanecer firme ante trastornos que se produzcan fuera de su dominio es uno de los pasos significativos del camino hacia la madurez.

Tanto el desarrollo del ello, del yo, como del super-yo, sostienen los psicoanalistas de la escuela de Viena, solo puede ser normal si se cumplen ciertas condiciones ideales, en tanto que, todo lo que se aparte demasiado de estas normas constituye un obstáculo a las condiciones esperables. "*Interferencias en el desarrollo*", llaman a todos los hechos, situaciones o condiciones obstaculizantes, que en caso de presentarse pueden tener un significado diferente en cada etapa, dado que cada una de ellas requiere de distintas condiciones ideales. En caso de no ser lograda esta armonía, según ellos, el niño debe desarrollar rígidos y precoces mecanismos de defensa generando limitaciones en el desarrollo pulsional, un empobrecimiento del yo ante la lucha con lo pulsional, así como un super-yo armado rígidamente.

Dentro de las condiciones ideales plantean como esencial para un buen desarrollo formas específicas de estimulación del yo y de los impulsos, considerando la experimentación y el aprendizaje como dos factores esenciales para ese fin.

EL YO COMO INSTANCIA DIFERENCIADA EN EL PSIQUISMO PRIMITIVO KLEINIANO.

El otro movimiento surgido paralelamente a la escuela de Viena fue el promovido por Melanie Klein fundando lo que primero fue dado en llamar la escuela de Berlín, y luego escuela inglesa. También a ella se la puede considerar como una verdadera pionera en el análisis de niños, ya que así como Freud trabajando con adultos neuróticos logró descubrimientos relacionados con la niñez trascendentes, en forma similar M.Klein trabajando con niños teorizó en torno al desarrollo temprano, al desarrollo psíquico del lactante.

M.Klein parte de la clasificación de pulsiones dada por S.Freud en 1.920, en el *"Mas allá del principio de placer"*, pulsión de vida y de muerte, así como el trabajo desarrollado en *"Inhibición, síntoma y angustia"*(1.925).

Considera un yo desde el origen, así como un inconsciente y un preconscious diferenciados de entrada. Considera que el analista debe trabajar con el inconsciente del niño, y no con su yo conciente. A nivel inconsciente, dice, los niños no son fundamentalmente diferentes de los adultos, la distinción reside en que los niños el yo no se ha desarrollado plenamente, por lo cual están mucho más gobernados por el inconsciente.

Los primeros tiempos de vida, según la teoría kleiniana, constituyen las primeras etapas del desarrollo mental.

Su teoría describe dos fases tempranas en la evolución del sujeto, las cuales podrían considerarse subdivisiones de la fase oral: la posición esquizoparanoide tomando los tres o cuatro primeros meses de vida, a la que le sigue la denominada posición depresiva abarcando la segunda mitad del primer año. El término posición implica configuraciones de ansiedades, defensas y relaciones de objeto, que aunque se produzcan por primera vez durante los primeros estadios, no se limitan a ellos sino que vuelven y se reproducen durante los primeros años de la infancia, y bajo ciertas circunstancias en la vida ulterior, es decir, que la teoría de las posiciones es independiente de la teoría de las fases libidinales clásica. Las posiciones persisten a lo largo del desarrollo como puntos disposicionales.

Según M.Klein al nacer el bebé posee yo suficiente como para experimentar ansiedades, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones de objeto en la fantasía y en la realidad. Este yo que en un principio está muy desorganizado tiene sin embargo, desde el comienzo la tendencia a integrarse. El yo inmaduro esta expuesto desde el nacimiento a la ansiedad provocada por la polaridad de instintos: de vida y de muerte; como la generada por el impacto de la realidad externa.

La ansiedad paranoide predomina durante la posición esquizoparanoide, ya que, según su teoría, el objeto persecutorio se introducirá en el yo avasallando y aniquilando tanto al objeto ideal como al yo. El psiquismo ante la ansiedad generada escinde al yo proyectando afuera, en un objeto externo, el pecho, su parte que contiene el instinto de muerte logrando deshacerse de la ansiedad, pero surgiendo, en consecuencia, un sentimiento de persecución al experimentar el pecho como malo. La conflictiva psíquica resultante transforma el miedo original al instinto de muerte en miedo a un perseguidor y a la parte de aquél, que queda en el yo en agresión, a la que dirige contra los perseguidores.

Lo que ocurre con el instinto de muerte, ocurre también con el de vida, dado que al mismo tiempo el yo establece una relación con el objeto ideal satisfaciendo el impulso instintivo a conservar la vida.

De este modo, el yo tiene relación con dos objetos, que en realidad son dos objetos parciales, ya que es el pecho el que queda dissociado en dos partes: bueno y malo, (según la lectura a Segal la escisión es entre pecho ideal y pecho persecutorio).

Al objeto bueno se lo reconoce como el eje de la organización del yo, y al objeto malo como el generador ulterior de la disgregación del mismo.

Sintiéndose débil e indefenso frente a la ansiedad y el temor a ser aniquilado, dice M.Klein, el yo instrumenta mecanismos de defensa para protegerse, tales como: la escisión, del yo y

del objeto; la proyección; la introyección; la idealización; la negación; la identificación proyectiva y la identificación introyectiva. Cuando los mecanismos defensivos no alcanzan a dominar la ansiedad y ésta invade al yo, puede sobrevenir la desintegración. El yo se fragmenta, se escinde. El psiquismo pasa a instrumentar mecanismos de defensa que no sólo protegen al yo de estas ansiedades sino que constituyen también etapas progresivas del desarrollo siendo importantes para el desenvolvimiento posterior, por ejemplo, la temprana diferenciación entre lo bueno y lo malo es la base de lo que después constituirá la capacidad discriminatoria; la idealización persiste en el enamoramiento, el aprecio de la belleza, como formando ideales; etc.

Si las experiencias buenas predominan sobre las malas, el yo se fortalece, afirma M.Klein, disminuyendo la proyección de los impulsos malos, como también el poder atribuido al objeto malo, los procesos integradores alcanzan estabilidad y continuidad, dando lugar gradualmente a la posición depresiva. La madre es reconocida como objeto total, como la fuente de lo bueno y de lo malo. Paralelamente el yo se va integrando pudiendo reconocer que es él mismo quién ama y odia a su madre. Comienzan, dice M.Klein, los conflictos relacionados con la ambivalencia y la ansiedad depresiva ante el temor de que los propios impulsos destructivos hayan destruido o lleguen a destruir al objeto amado, del cual el yo depende totalmente.

Se desencadena en el yo un proceso de duelo por el objeto total al que siente perdido, como sentimientos angustia y culpabilidad depresiva ante la sensación de haberlo destruido.

Esta situación psíquica, especula M.Klein, determina el surgimiento de un nuevo mecanismo, el de reparar los objetos destruidos, lograrlo permitiría superar la posición depresiva asegurando al yo una identificación estable con el objeto bueno.

El pasaje por esta fase permite la fortificación del yo gracias a la introyección del objeto bueno en el yo y el super-yo.

El yo comienza a reconocer sus propios impulsos y fantasías; su dependencia de los objetos; la realidad psíquica de la realidad externa, su condición de distinto y separado de los demás, desarrollando cada vez más recursos para influir en la realidad exterior.

Si el sujeto no elabora suficientemente la posición depresiva, según la teoría kleiniana, no puede confiar en el amor y ni en la creatividad de su yo, ni tampoco en su capacidad para recuperar interna y externamente los objetos buenos sintiéndose constantemente acosado por la ansiedad de perder lo bueno que posee. El yo al empobrecerse y debilitarse entabla una relación con la realidad signada por la fragilidad, por lo cual, se torna posible la amenaza de hacer una regresión a la psicosis; en tanto que si alcanza la posición depresiva y la elabora al menos en parte, las dificultades que pueden aparecer serán de carácter neurótico y no psicótico.

El centro de reflexión de este autor es el niño: el infans, el niño antes del acceso al lenguaje y el niño en el adulto, tal como se manifiesta en las fases de regresión que jalonan el proceso analítico.

De la pediatría al psicoanálisis, es el título de su obra principal, el cual sugiere el itinerario de una experiencia desarrollada durante más de cuarenta años incluyendo su saber psicoanalítico en el ejercicio de la pediatría.

Una de sus conclusiones es el diseño de un esquema del desarrollo donde postula la existencia de un yo primitivo temprano simultáneo con el ello, cuyo funcionamiento es indispensable para la existencia del infante. Por esta razón, es que desde este marco teórico, por funcionamiento del ello se designa fenómenos que son también abarcados, catalogados, experimentados e interpretados por el funcionamiento del yo.

En la teoría winnicottiana encontramos dos conceptos relacionados con nuestro estudio, el de yo, definido como la parte de la personalidad en crecimiento que en condiciones adecuadas tiende a integrarse en una unidad, y el de self, considerado como el núcleo de esa personalidad. Plantea la constitución del yo como previa a la del self, dado que éste llega después de que el niño ha comenzado a utilizar el intelecto para mirar lo que los otros ven, sienten u oyen, y lo que conciben ante su propio cuerpo infantil.

Este yo primitivo es deficiente y su fortaleza o su debilidad dependerá de la madre real así como de su capacidad para satisfacer la dependencia absoluta e inicial del infante antes que se separe del self de la madre, y así compensar su debilidad yoica. Para ello, requiere de una madre suficientemente buena, es decir, capaz de satisfacer al principio, las necesidades del infante, al punto tal, que cuando emerge de la matriz de la relación infante-madre puede tener una breve experiencia de omnipotencia. Para conseguir esta condición la madre tiene que entregarse temporariamente a una tarea única: la de cuidar a su bebé, quien posee la capacidad de relacionarse con objetos subjetivos gracias a que la función del ego auxiliar de la madre funciona exitosamente.

D.Winnicott considera al bebé en esta etapa como un ser inmaduro que está constantemente al borde de una angustia inconcebible otorgándole a la madre, la función-capacidad de mantener a raya esa angustia poniéndose en el lugar del bebé dándose cuenta de lo que necesita.

Según este marco teórico, la carencia de una madre suficientemente buena priva al niño de iniciar la maduración del yo, o bien el desarrollo del yo se distorsiona en aspectos vitalmente importantes.

El desarrollo del yo parte de un período fusional, sostiene Winnicott, es un proceso de diferenciación progresiva en el que distingue tres etapas que a su vez están relacionadas con tres aspectos del cuidado del infante:

- 1) la integración, ligada con la función ambiental del sostén;
- 2) la personalización, ligada a la manipulación;
- 3) las relaciones objetales, ligada a la presentación objetal.

1) Parte de la premisa de que existe un período inicial no integrado de psique y soma y que el desarrollo conduce a la integración. Esta integración la logra con la ayuda de funciones motoras y sensoriales, elementos del narcisismo primario. Es así, que poco a poco va

logrando la sensación de existir a partir de un primer estado de unidad, apareciendo primero el yo, incluyendo todo lo que no es yo. Sin embargo, en esta etapa no se ha formado todavía el sí mismo separado, dependiendo la vida del bebé de la unión estrecha con la madre. Si estos cuidados fallaran, el niño es invadido por una angustia catastrófica, primitiva, que es la angustia de aniquilación.

No hay mecanismos yoicos elaborados. Rigen las leyes del proceso primario, la identificación primaria, el autoerotismo y el narcisismo primario.

La función materna que le atribuye a la madre en esta etapa es sostener, lo que implica cubrir tanto las necesidades fisiológicas como transmitir la sensación de apoyo, de confiabilidad y de ser querido, todo ello basado en una comunicación empática con el niño. Esta modalidad de cuidado le permite armar la primera relación con un objeto (el pecho), así como también tener la vivencia de gratificación instintiva (la succión), experiencias indispensables para la organización del yo infantil, de manera que fallas en tales funciones maternas determinan fallas en el armado yoico.

2) Bajo buenas condiciones, el bebé empieza a estar vinculado con el cuerpo y las funciones corporales. La piel se convierte en el límite entre el yo y el no-yo, entre él y su mundo: la madre. Comienza así a personificarse pasando a tener una función psíquica y mental personal porque la psique ha comenzado a habitar en el soma, iniciando una vida psicósomática individual. Empieza a diferenciar un interior de un exterior y construye su esquema corporal. Se ponen en marcha funciones mentales regidas por el proceso secundario iniciándose la simbolización, adquiriendo además nociones de tiempo y espacio. La conducta de la madre cambia, o al menos debería cambiar ante las nuevas señales que emite el niño, las cuales ya no se adivinan sino que se comprenden. Si la madre resulta sensitiva y alerta, el niño logra dejar de estar fusionado a ella estableciendo la relación de objeto real, entre su self delimitado y la persona separada de su madre.

3) Por relación objetal se refiere a las precondiciones, tanto internas como externas del niño, que establecen una experiencia del yo a partir de un amamantamiento satisfactorio. Si la madre presenta exactamente lo que el niño necesita, comienza a adquirir junto a ella confianza en los objetos de su mundo real, pero en su sentir interno, este mundo fantaseado y deseado por él es su creación atravesando un breve período de omnipotencia, que da paso a vivencias de satisfacción y frustración contribuyentes de la estructuración del yo.

Este avance evolutivo permite que el padre y el mundo circundante se introduzcan en el mundo vivencial del niño, pero todavía a través de la madre, que es quien va presentándole nuevos objetos y nuevos contactos.

En sus desarrollos teóricos no se encuentran límites cronológicos muy precisos para estas etapas, sin embargo, lo considera como un hito en el desarrollo la capacidad del niño de hacer caer un objeto intencionalmente, cuestión que ubica aproximadamente a los 6 meses. Considera que este hecho señala un cambio importante, el logro de la integración y el comienzo de la personificación. Apoyado en este hecho, postula que la instalación de la psique en el soma, la delimitación entre el self y el medio, se realiza entre los 5 y los 6 meses, iniciándose entonces el proceso de la personificación que dura hasta los 3 años. Según el grado de independencia alcanzada por el niño subdivide este proceso en períodos

que van de la dependencia absoluta hasta la independencia, pasando por la dependencia relativa.

Tal es la importancia que le otorga al concepto de self para la vida psíquica del sujeto, que lo define como lo único que otorga sentido a la acción o al vivir, por lo que incluso un bebé deforme puede crecer y convertirse en un niño sano, si está dotado de un self no deforme y de un sentido de su self basado en la experiencia de vivir como una persona aceptada. Las distorsiones del yo, sostiene, pueden provenir de las actitudes distorsionadas de quienes cuidan del niño.

EL ESTADIO DEL ESPEJO, COMO ESCENA Y ESCENARIO, ESTRUCTURANTE DEL YO LACANIANO.

En 1932, a sus 31 años, Jacques Lacan, médico especializado en psiquiatría, dedica su tesis al fundador del Psicoanálisis. Partiendo de la infraestructura freudiana construye un nuevo modelo desde el cual rompe con aquella, convirtiéndose en un teórico genial, marcando más de cuarenta años de la historia del Psicoanálisis en Francia.

Convencido respecto a que son las palabras las que representan al inconsciente, las que mediatizan el deseo, define al inconsciente estructurado como un lenguaje. A partir de esta hipótesis busca comprenderlo articulando la teoría psicoanalítica con principios tomados de la lingüística estructural dando origen a una mutación epistemológica radical en el campo de las elucidaciones epistemológicas.

La observación de lactantes en el seno familiar y conclusiones teóricas construidas en torno a tales observaciones le permitieron tener su perspectiva del desarrollo.

Considera la existencia de tres dimensiones constitutivas del sujeto y ligadas entre sí: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real.

Postula el desarrollo del infante humano distinguiendo tres etapas:

- el estadio del cuerpo fragmentado, que abarca los primeros 6 meses;
- el estadio del espejo, que se extiende de los 6 a los 18 meses;
- el estadio del Edipo, desde los 18 meses a los 4 años.

El estado de prematuración en que nace el ser humano determina una relación con la madre de dependencia absoluta, una unidad fusional preverbal y presimbólica.

En los primeros 6 meses de vida, según J.Lacan, el infante no tiene organización mental, ni un yo formado, ni tampoco capacidad de representación. La inmadurez del sistema nervioso, como la falta de organización psíquica hace que desde sus sensaciones sensoriales solamente forme imágenes fragmentadas, dando lugar a la vivencia de su cuerpo como algo disperso. Sin embargo, sostiene, ya desde los primeros días, se puede observarlo progresivamente interesado en el rostro humano, fenómeno que señala el comienzo de una estructura psíquica.

La relación fusional perdura los primeros 6 meses existiendo todavía cuando, coincidentemente con el destete, entra en el estadio del espejo.

El estadio del espejo es una experiencia de identificación fundamental en cuyo transcurso el niño realiza la conquista de la imagen de su propio cuerpo, poniéndose en marcha, dice J.Lacan, la estructuración del yo.

La experiencia del espejo se organiza en tres tiempos. Al comienzo percibe una imagen de su cuerpo como la de un ser real al que intenta acercarse y busca detrás del espejo, es decir, que inicialmente trata su imagen especular confundiendo entre él y un otro. Esta captación de la imago de la forma humana domina, según la teoría lacaniana, entre los 6 y los 30 meses de vida.

Así como el primer momento evidencia el vínculo del niño con el registro imaginario, el segundo es el momento en que el niño descubre que el otro del espejo no es un ser real sino una imagen, aunque aún no se da cuenta que de ella es su propio reflejo.

Finalmente, en la tercer subfase, el niño reconoce que el reflejo del espejo lo representa a él mismo. Esta adquisición le permite reunir la dispersión del cuerpo fragmentado inicial en una totalidad unificada. Por lograr a través de ella la identificación primordial, la identificación primaria, y formar la base de la identificación secundaria, J.Lacan la considera estructurante para la identidad del sujeto, alcanzando la integración corporal y la formación del yo.

EL PRE-YO Y EL YO, COMO INSTANCIAS DEL APARATO PSÍQUICO DELINEADO POR F. DOLTO.

Dentro del movimiento psicoanalítico francés, François Dolto fue una pediatra dedicada al psicoanálisis de niños, tan célebre cuanto controvertida.

Por 1.938 comienza sus aprendizajes con los fundadores de la escuela francesa desarrollando su práctica al lado de los más grandes, y ya en 1.939 presenta su tesis de medicina consagrada a las psicoterapias psicoanalíticas con niños teniendo como referencia a Freud y su propia experiencia. Desde aquí defiende la idea de una profilaxis de los trastornos de la infancia por medio del psicoanálisis, lo cual será una constante de toda su carrera de analista.

Basada en su capacidad innata de encontrar al niño, dice: el niño es por esencia un ser de lenguaje, por lo que todo puede y debe serle dicho en palabras con tal de que se trate de un hablar verdadero, lo cual permite al sujeto construirse y humanizarse.

La estructuración del desarrollo del niño, según F.Dolto, no es estrictamente biológica ni psicofísica, es un advenimiento absolutamente simbólico, lo que implica estar fundado en las posibilidades que la palabra libera en el sujeto otorgándole la interdicción necesaria para la vida en sociedad. Considera que el niño está a la espera, desea el lenguaje. Precedido por fantasías y discursos que lo incluyen, inmerso en lo simbólico a través del apellido, y ligado a lo imaginario, a la novela familiar, a través de su nombre, el niño nace en el lenguaje.

Luego de una quincena de años de trabajo, F.Dolto desarrolla un concepto clave dentro de su teoría: la imagen inconsciente del cuerpo, el cual puede considerarse como el resumen

de la historia vincular tejida entre el niño y su madre, atestiguando que el sujeto habla aun antes de tener acceso a la palabra. El niño comunica aun antes de tener dominio del yo. La concibe como estructurante desde los primeros instantes de la relación con el otro materno, como la matriz de la identidad. Se trata de una imagen del cuerpo que se organiza alrededor de percepciones olfativas, auditivas, cutáneas en relación con el cuerpo de la madre, y luego centrada alrededor de zonas erógenas, en la oralidad y la analidad. De modo que se constituye alrededor del deseo de ser inicial del sujeto vinculándose luego con su historia en lo simbólico. Sus huellas y su ritmo se inscriben por fuera del registro escópico, por lo cual considera que tanto los ciegos como los sordos poseen también una imagen del cuerpo, que si bien es diferente, también tiene en ellos una función estructurante. Todo esto no significa que sustituya la palabra por el cuerpo a cuerpo, sino que extiende el campo del lenguaje a los momentos del desarrollo anteriores al de la palabra articulada.

F.Dolto distingue la imagen del cuerpo del esquema corporal. Mientras que el cuerpo del esquema corporal es el cuerpo material, biológico, desde donde el sujeto tiene la experiencia inmediata, el cuerpo de la imagen del cuerpo es puro sustrato relacional. A pesar de estas diferencias, ambas dice, se anudan y se articulan en lo que llama el narcisismo fundamental.

En sus diferentes artículos sobre el tema postula un hipotético sujeto reuniendo en una unidad diferentes imágenes que distingue en cada estadio: la imagen de base (o imagen de seguridad), la imagen funcional (que contiene los esquemas de la motricidad, del funcionamiento de los órganos, de los orificios del cuerpo), y la imagen erógena (organizada en torno a las zonas erógenas). Estas tres imágenes están reunidas en la imagen dinámica, que representa en cierto modo, la dinámica del deseo mismo.

Teniendo como premisa: el niño es ante todo hablado por los padres, está siempre capturado en una relación de comunicación, considera las diferentes instancias del aparato psíquico: yo - super-yo - yo ideal - ideal del yo, articuladas con la imagen inconsciente del cuerpo.

La instancia yoica sería una instancia puramente imaginaria, dice F.Dolto, marcando su origen en el lenguaje, a partir del momento en que el niño puede decir yo. Su desarrollo tendría dos tiempos, antes y después del Edipo, por lo que habla de una modalidad pre-yoica de funcionamiento psíquico, que también llama yo-tú (yo con el otro) al que le sigue la yoica, tiempo en que el yo esta ligado al nombre patronímico y a un cuerpo sexuado, marcado por la castración edípica. Esto ratifica el valor estructurante que le otorga a la imagen del cuerpo desde los primeros instantes de relación con el otro materno, ya que si bien, también le otorga al estadio del espejo carácter de estructurante, éste se desarrollaría posteriormente haciendo que las representaciones imaginarias arcaicas del cuerpo tiendan a superponerse a las del cuerpo especular ocasionando la inhibición de las primeras. Al imponer el estadio del espejo una identificación a un cuerpo humano, aliena al yo de la imagen especular, a pesar de que la imagen del cuerpo sigue viva bajo la condición de inconsciente. Más tarde, al llegar a la resolución edípica, se proyecta en la representación humana completa. Es así que el yo comienza a estar ligado a la imagen específicamente humana monosexuada.

CAMINOS ABIERTOS, CAMINOS CERRADOS.

VICISITUDES DEL YO EN EL LABERINTO DE LA INFANCIA.

¿Qué condiciones determinan que el nacimiento de un niño recorriendo el laberinto de la infancia lo convierta en el nacimiento de un sujeto psíquico?, ¿cómo el yo logra advenir como instancia en el aparato psíquico?.

Dado el desvalimiento inicial del cachorro humano, desde el momento de su nacimiento, depende para su supervivencia de sus progenitores. Esta situación de desvalimiento y prematuración, los obliga, desde un inicio, a interpretar sus manifestaciones según sus propios pareceres, respuestas que se verán enmarcadas en su propia experiencia e historia. Por lo tanto, la llegada de un niño al mundo implica tener que ocupar un lugar en la encrucijada de dos familias, dos universos simbólicos, el materno y el paterno, cada uno con características propias, haciendo que el ejercicio de sus funcionamientos esté atravesado por las respectivas historia familiares, es decir, por la relación que cada uno de ellos, como hijos, ha tenido con sus padres, así como también, por el haber podido o no, abandonar psíquicamente la posición simbólica de hijos y donar ese espacio a sus descendientes.

Por eso decimos que al llegar al universo simbólico, el sujeto pasa a ocupar una posición en relación con el otro, y desde allí comienza a transitar un camino signado por las marcas del origen, que en otro tiempo se resignificarán en su propio estilo.

De este modo, la transmisión dada de una generación a otra ofrece a los descendientes las claves para acceder a la realidad en la que se inscriben. A partir de allí, cada hijo se apropia de su herencia psíquica de particular manera, construyendo los recursos de significación para interpretar el mundo que lo rodea, su lugar en él, su identidad.

Transitando por procesos de simbolización que estructuran su psique construye su propia historia articulando lo que viene de afuera y lo que le pasa por dentro, lo que pasó antes de su existencia y lo que transcurre en su presente.

Por lo tanto, ni ingenuidad pasiva ni adulto en miniatura, el niño para el Psicoanálisis es un aparato psíquico en constitución. ¿Qué implica esto?, mirando la vida como un conjunto de vivencias de placer, de dolor como de experiencias calmantes, un entretrejido de marcas, de huellas que delinear una realidad psíquica, desde donde el Ello, Yo y el Super-yo asomarán como instancias. ¿Cómo?, desde el encuentro boca-pecho, cuando la madre al mismo tiempo que alimenta, estimula la actividad pulsional, generando un triple descubrimiento:

- a nivel del psiquismo del bebé: la de una experiencia de placer;
- a nivel del cuerpo del bebé: la de una experiencia de satisfacción;
- a nivel de la madre: la de tener un don necesario para la vida del bebé.

Pero así como ella es quien ha de favorecer el surgimiento de la vida pulsional, tiene por meta contenerla, y para que esto sea posible un “yo debe devenir”, como una red de investiduras de nivel constante. Yo que adviene no solo por maduración sino por la tarea de ligadura del otro primordial quien cuida y a la vez propicia la identificación; quien

satisface la necesidad y al mismo tiempo le canta, lo acuna, le habla, lo sueña, permitiendo a Eros la conquista de un nuevo territorio. Insisto, no es un proceso espontáneo, sino que implica un proceso de diferenciación tanto del inconsciente como del objeto externo humano, en el cual se han instalado las coordenadas de la humanización. Es por la historia de la relación con sus objetos, soportes de sus investiduras, que el yo construye su propia historia, su propia relación con el deseo, el pasado, el futuro y determinadas parcelas de la realidad, quedando escotomizadas y desinvertidas otras.

De este modo, el yo surge “como eco de arrullos y arrumacos”, como resultado de un proceso, de un pasaje de un estado de pasividad y dependencia a un estado de actividad e independencia resultante de la historia identificatoria con sus objetos, por lo que puede definirse como un residuo intrasubjetivo de relaciones intersubjetivas, como una organización vinculada a sus relaciones de investimento con los otros.

Dentro del Psicoanálisis muchos son los autores que se han manifestado al respecto, por ejemplo, dice C:Bollas: *“La estructura del yo es una forma de recuerdo profundo porque deriva de experiencias que el bebé y la madre han tenido entre ellos. (...) La estructura del yo es la huella de un vínculo. (...) Todo infante en consecuencia, internaliza en el yo aquellos procesos en los que es el objeto del otro, y durante largo tiempo continúa haciéndolo. (...) La estructura del yo es una forma de memoria constitutiva profunda, una memorización de la ontogénesis de la persona; y aunque pueda tener escasa relación con la madre tal como el paciente la conoce en su carácter de objeto total (como una persona) en ciertos aspectos nos anoticia sobre él.”* (Hornstein, L., 2.000. pág 58).

Entre tantos otros abocados al tema encontramos también a S.Bleichman, quien sostiene: cuando la madre atiende al niño, ofrece con él un transvasamiento narcisístico que modula su psiquismo. La codificación de sus necesidades, la forma de asistirlo, sus enunciados como sus proyectos a futuro ordenan la descarga del niño e imponen montantes de energía, formas de acceso al placer y tramitación del sufrimiento que actúan como un sistema matriarcal que marca el sentido que tendrán las tendencias y las características en la constitución del psiquismo del niño.

Por lo tanto, el psiquismo se constituye y esa constitución se da en una historia vivencial signada por otros, por lo que el yo, como integrante del mismo, no escapa a tal definición.

Por lo que a esta altura podemos decir, el pensamiento infantil sufre un abuso de dominación interpretativa que provoca “la esclavitud del yo” y su particular inscripción en una “lectura familiar” de la realidad circundante. De este modo, los otros permanecen en el espacio psíquico como interlocutores condicionantes de la relación con la realidad, al punto tal, que no siempre la identificación de un niño con sus padres representa siempre atributos expansivos para su psiquismo. Ciertas veces, las retracciones libidinales determinando formas de vida, o cuestiones como deseos o situaciones traumáticas no resueltas consciente o inconscientemente por sus antecesores, limitan el despliegue del yo.

Por las razones analizadas, la llegada de un niño a la escuela, representa tanto para él como para su familia, no sólo introducirse en un ente productor y evaluador de conocimientos, sino también introducirse en un espacio social donde se pondrán a prueba lo otorgado por los referentes de identificación, en otras palabras, el yo constituido, los ideales, los deseos y sus avatares. Pensando que la inteligencia no es pura adaptación biológica sino que debe construirse, pensando que las posibilidades de construir las categorías del lenguaje y

establecer símbolos no solo depende de la información genética que cada ser humano trae al nacer, sino también de las características del contacto inicial que los otros tengan con el niño, es de imaginar, los múltiples avatares que puede sufrir esa construcción, y en consecuencia verse manifiesta en el espacio escolar. Vicisitudes del yo que determinan, muchas veces, la llegada de un niño a consulta.

Apoyada en todo este desarrollo teórico y pensando la infancia como un laberinto con caminos abiertos, cerrados, que se bifurcan, en tiempos en que el niño depende de sus padres en una relación de asimetría, tanto para su evolución física, afectiva y social, buscaré analizar, a través de la historia de una niña que llega a consulta por presentar problemas en el aprendizaje, el peso que las relaciones intersubjetivas tuvieron y tienen en el modelado de la realidad psíquica del sujeto en constitución. Quedando a un costado muchos otros conceptos y vías de análisis, particularmente me detendré en el recorrido y los obstáculos sufridos por el yo durante el proceso de constitución, y de este modo corroborar las hipótesis que motivan el presente trabajo:

1. el papel determinante que en la constitución del yo, como instancia intrasubjetiva tienen las relaciones intersubjetivas de los padres entre sí; como de los padres con el hijo;
2. la importancia de las identificaciones narcisistas en su génesis, así como el obstáculo en que se convierten para la evolución del yo, la fijación en este hito del desarrollo.

VICISITUDES DE UN YO EN SU LABERINTO.

PRIMERAS ENTREVISTAS, PRIMEROS RECORRIDOS.

Tenía 8 años Ana cuando su madre consulta preocupada por los problemas de aprendizaje de la niña: la falta de atención, comprensión y un marcado desinterés por aprender enmarcaban el motivo de consulta.

Cursaba por ese tiempo 4º año en una escuela pública, ámbito donde regresa después de hacer 3º en otra escuela, donde su madre había conseguido trabajo de portera, “ir las tres – Ana, su hermana y su mamá- resultaba más fácil para manejarme” justificaba su madre, pero al año siguiente es trasladada a otra institución, por lo que las niñas vuelven al punto de partida.

Pero a medida que el relato materno avanzaba iban asomando otras dificultades:

- la niña no se vinculaba con sus compañeros ni dentro ni fuera de clase, por lo cual, cuando cursaba 3º año en los recreos solamente jugaba con su hermana, situación observada por su madre desde portería, acudiendo a su encuentro para acompañarlas;

-frente a situaciones de separación de la figura materna se angustiaba intensamente, entonces para que no hubiese más problemas que los que ya cotidianamente caracterizaban el hogar, prácticamente madre e hija no se separaban. Entonces, por ejemplo, la niña concurría a gimnasia junto con la madre en un grupo de adultos; hacía footing diariamente con ella una hora todas las mañanas; preparándose para la comunión, concurrían madre e hijas a catequesis familiar; a los pocos cumpleaños que era invitada asistía solo si lo hacía junto con su hermana.

Por la misma razón, cuando tenía 3 años abandonaba en el período de adaptación el ingreso al jardín de infantes, “lloraba desde que salíamos de casa hasta llegar, las siete cuerdas”, consiguiéndolo al año siguiente gracias al gran apoyo de la docente, ya que lloraba como en un comienzo.

La escuela primaria fue iniciada en Buenos Aires, su ciudad natal, pero dos meses después su abuela materna sufrió un ataque de presión quedando con serias secuelas. Por este motivo, y en medio de una profunda crisis parental, Ana, su hermana (7), y su madre se desplazaron a vivir a ésta pequeña ciudad pasando a convivir con sus abuelos

El padre seguía viviendo en Buenos Aires manteniendo con ellas una relación cada vez más efímera. "Tuvimos muchos problemas, relataba la madre, somos el agua y el aceite, para mí primero son las nenas, para él su familia". La relación conyugal no escatimaba condiciones confusas, cuando vinieron a esta ciudad se habían separado, al poco tiempo reconciliado aunque permaneciendo físicamente alejados. Conciliación que rápidamente se fue fisurando, la carencia de un código común, según la madre, tenía de diferencias nuevamente la relación. ..."Las nenas, en realidad, no querían que volviera con su padre, Ana temía, que me volviera a pegar, lo ha hecho en diferentes oportunidades, estando embarazada de Ana, delante de ellas"... . Cuando viene la relación entre ellas y él se basa en pedirle dinero, nada más; telefónicamente Ana se niega a hablarle, mientras que la hermana toma el tubo para decirle "¿que haces gordo pelotudo?" y él calla. En cierta oportunidad, preguntó a su esposa que les pasaba, a lo que ella contestó, "es toda la mierda

que vos le hiciste pasar". La verdad es que "yo ni perdono ni olvido" agregaba por aquél tiempo.

Paradójicamente unos meses después decidieron casarse por iglesia, propuesta que surge de la madre de Ana, para acompañarlas al altar el día que tomaron la comunión. Poco después se vieron por última vez, encuentro, que no duró más de 20 minutos jporque las nenas al verlo comenzaron a cantarle: ¡que se vaya!, ¡que se vaya!, la madre desconcertada nada hizo, él nada dijo optando por irse a la estación de colectivos y retornar. Desde esa oportunidad los encuentros se fueron espaciando consistiendo en agresiones de las hijas hacia él como en pedirle dinero. Si se comunica telefónicamente, tanto Ana como su hermana, se niegan a contestar.

Desde un campo terapéutico determinado por diferentes manifestaciones simbólicas comencé a escucharla. Reinando una transferencia-contratransferencia positiva desde un comienzo, aceptó quedarse sola mostrando, poco apoco, sus amores, costumbres y preocupaciones. Aparecían como figuras significativas en su relato su madre, su hermana, sus abuelos maternos, y sus tres tías maternas, particularmente "Tata", hermana melliza de la madre, así como su perra Pekinés, a quien llamaba Vicky (segundo nombre de la madre). Cuestiones vinculadas al estado de salud de la abuela no dejaban de mencionarse, es así que decía cosas como: ... "cuando nos acostamos pone la radio fuerte y nadie puede dormir y a veces después se cae de la cama"...;"el otro día tenía la presión alta, 12-15".... A pesar de estar rodeada de múltiples posibilidades de juego –tanto por las características del espacio, así como por los elementos de juego que lo componían- Ana parecía no estar demasiado interesada en lo que la rodeaba. La pobreza de fantasía se hizo evidente desde un inicio optando por juego de reglas simples y acciones estereotipadas como un pequeño bowling, un dominó y un memotest de pocos pares. En otras oportunidades el deseo de dibujar determinaba el motivo de nuestro encuentro. La siguiente viñeta clínica es una muestra de estos primeros recorridos.

Comienza la sesión al entrar Ana a la sala de juegos, buscando sentarse en torno a una mesa donde había lápices, hojas, fibras, pinturas, etc., sobre su base, dice Ana:

-pueda ser que el sábado no llueva.

-¿Por qué?.

-Porque vamos caminando con mi mamá al cementerio. Mi tía "Tatá" (hermana melliza de la madre) también va.

-Ayer tuvo fiebre mi hermana en la escuela...la llamaron a mi mamá y nos fuimos las dos.

-¿Qué hiciste después?.

-Nada.

Mira los elementos que hay sobre la mesa y luego de unos minutos comenta:

-mi mamá no me deja llevar a la escuela (fibras).

-¿No te deja?.

- No, porque me ensucio.

-¿Qué te ensucias?.

-No sé.

-En este lugar, como te expliqué puedes utilizar todo lo que tengas ganas, las fibras, los lápices, las plasticolas, las tizas, todo...y si preferís jugar puedes elegir a qué, también se puede jugar.

Ana toma entonces las fibras y me mira.

-¿Necesitas otra cosa?.

Asienta con la cabeza.

-Puedes usar todo lo que necesites y te den ganas de usar.

Es así que toma una hoja y comienza a dibujar el GRÁFICO N° 1 (pág 40). Ejecución interrumpida por diferentes comentarios como el siguiente:

-Araceli y Karen (compañeras de escuela) van al Parque Aventura mañana...pero yo no.

-¿Por qué?.

-No me deja mi mamá.

-¿Por qué?

-Porque los juegos son peligrosos...una vez un chico se sacó un brazo...

-¿A vos te gustaría ir?.

-No...mi mamá no me deja...y viene mi tía "Tatá"

Cuando termina de dibujar, pregunto por su dibujo.

-Soy yo, y mi perra Vicky. Esta es la casa de mi abuela y mi abuelo...mis abuelos son buenos...a veces mi abuelo me ayuda a hacer los deberes. Mi tía también es buena, cuando se tiene que ir nos ponemos a llorar con Flor...no queremos que se vaya. A lo mejor viene a vivir con nosotros... .

Así, lentamente se hizo posible pasar de las manifestaciones clínicas a inferir los aspectos estructurales afectados, aunque como planteé anteriormente, en esta oportunidad me remitiré exclusivamente al proceso de desarrollo y organización del yo que diagramaron esta instancia psíquica, determinando su devenir.

PERO...¿DÓNDE ESTÁ EL YO?

Buscando acceder a nuevas hebras del hilado yoico comencé a analizar los simbolismos que desde lo figural emergían:

- ausencia de una idea directriz para la realización de gráficos realizados sin consigna previa;
- elementos duplicados;
- figuras humanas arcaicas, persistiendo una identificación animal y vegetal: cuerpo con alas y una relación de tronco a cabeza equivalente a la que se da entre la copa y el tronco de un árbol;
- distinción de las figuras humanas desde el juicio atributivo: bueno-malo;
- predominio de movimientos gráficos de tipo centrípeto.

Entendiendo la estructuración psíquica, no como una sucesión lineal de elementos fenoménicos que se van desplegando como consecuencia de una maduración progresiva, sino pensando que esa estructura que finalmente se constituye ha tenido a su vez una historia y esa es la historia de la constitución del aparato psíquico, con todos estos

elementos comencé a preguntarme: ¿qué Ana presente problemas en el aprendizaje responde a lo que en nuestro campo llamamos síntoma?, es decir, a una transacción entre el retorno de lo reprimido y el deseo primitivo, o ¿a un trastorno, como efecto de fallas en la constitución del aparato psíquico donde la incidencia de los otros es decisiva?. Precisar lo permitía comenzar a deslindar el tipo de conflictiva en la niña se encontraba.

Pensando el yo como una estructura que se va constituyendo en grados crecientes de complejidad, pensarlo tanto desde un punto de vista genético como estructural conducía a resolverlo y entonces delimitar las metas clínicas a conseguir en el transcurso del proceso terapéutico.

Considerando que desde el marco teórico psicoanalítico el yo como estructura puede ser pensado desde diferentes perspectivas que pueden agruparse en cuatro teorías:

1. la teoría de las funciones;
2. la teoría de las representaciones;
3. la teoría de las identificaciones;
4. la teoría de los desarrollos de afecto;

continué mi trabajo de análisis realizando un corte sincrónico del mismo, es decir, comencé a buscar como se vinculaban estos componentes entre sí en el momento de la consulta.

1. Las funciones básicas percepción, atención, memoria, capacidad de reflexionar se mostraban perturbadas, algunos ejemplos: Ana, decía la maestra por ese tiempo, siempre funcionaba en desarmonía respecto al resto del grupo. Si estaban todos sentados ella se levantaba espontáneamente para sacar la hoja del almanaque; si todos habían copiado ella recién comenzaba; si los demás estaban copiando quería borrar el pizarrón.

Las dificultades de aprendizaje se sustentaban en cierto modo en la perturbación presentada en estas funciones.

La motricidad también se observaba con dificultades, caracterizada tanto por la torpeza como por la falta de control y coordinación en la acción, en tanto otras por la falta de coordinación entre la atención-memoria y motricidad: en la escuela, en educación física, obligada a participar de la actividad, por ejemplo, jugando a la mancha en lugar de tocar al otro para luego ser la perseguida, lo tomaba con fuerza, muchas veces, arrancándole los botones; dentro del mismo juego si le tocaba perseguir, corría al lado del perseguido sin cumplir el objetivo.

2. El proceso psíquico se caracterizaba por el pensar secundario aunque poco independizado del principio placer.

Con un discurso escaso, infantil, las representaciones palabras enlazadas, fundamentalmente, por una lógica analógica. Es decir, que la capacidad de abstracción esperable para el tiempo cronológico que Ana vivía no condecía con la expresada. Su discurso se caracterizaba por la narración de acontecimientos vividos con poco compromiso afectivo. Cuando este último se manifestaba parecía ser más una expresión de sentimientos de otros –madre, hermana, tía- que propios.

3. Ubicada en el lugar de objeto, Ana, no se quejaba, no se enojaba, ni se mostraba molesta si tenía que caminar durante una hora, ir a maestra particular o levantarse a las 6 de la mañana para seguir los pasos de su madre. El yo se ubicaba como sombra de otro que ocupaba el lugar de sujeto. Posicionamiento, dice C.Roitman, no exclusivo de los melancólicos sino también característico de patologías varias que tienen en común un punto de fijación temprano y un déficit en la organización de las identificaciones tempranas. La pérdida del objeto correspondiente a la fase del narcisismo, implica que se pierde el garante del ser que conlleva una amenaza de desintegración.

Doble –la sombra- que correspondía a la organización del yo placer purificado, tiempo del yo ideal. Yo que se ponía de manifiesto también frente a las diversas situaciones donde presentaba inhibiciones, restricciones o déficit, y sin embargo, la angustia adquiría la condición de muda o invisible.

Cobijada en la desmentida lograba evitar la tensión narcisista surgida por la comparación entre ella y los otros y en consecuencia sostenerse en el lugar de yo ideal, yo que como decía Freud lo distingue una característica esencial, en él no funciona la crítica, todo lo que haga está bien y no merece objeción, al ser ahora blanco del amor así mismo, antes gozado por el yo real.

Si bien la crítica, la desaprobación y como efecto, la angustia, provenían de la madre, Ana parecía desoírlo. Luego de una larga historia inconsciente de idealizaciones el yo luchaba por mantenerse como ideal. ¿Cómo?, dice Freud, silenciando las críticas y tomando en cuenta sólo el o los rasgos idealizados impulsado por la búsqueda de placer narcisista.

Por esta razón también frente a las situaciones donde Ana debía asumir la posición sujeto el “¿está bien?” era muletilla de cierre de su acción. En ese caso el otro era ubicado en lugar de ayudante para volver rápidamente a ser ubicado en la posición sujeto aprobando o desaprobando lo realizado.

4. Teniendo en cuenta lo relatado por la madre de Ana el desarrollo de afecto más destacado era la desesperación que presentaba frente a situaciones de separación de la figura materna.

Realizado este recorrido analítico fue posible concluir: el problema de aprendizaje se enmarcaba dentro de lo que definimos en clínica de niños como “trastornos tempranos”, consecuencia de una conflictiva intersubjetiva donde los otros no quedan afuera sino que juegan un importante papel. Observando un yo indiscriminado del objeto con dificultades en la salida del yo placer, predominando el mecanismo de la desmentida, por lo que la consolidación de la represión primaria y la divisoria intersistémica se encontraban con dificultades para lograr consolidarse.

Pero como ya anteriormente planteaba, hablar de niños es hablar de un aparato psíquico en constitución, en desarrollo, en consecuencia no debía pensarlo como un “cuadro fijo”, ya que eso implicaba coagular el movimiento sin pensar que conflictivas estaban en juego, que era lo que se repetía, en una historia que excedía a la misma niña. Por lo tanto, siguiendo la línea de estudio iniciada, continuar con un análisis genético del yo iba a permitir comprender más exhaustivamente la problemática manifiesta.

Empezar por el comienzo de la historia de la constitución subjetiva siguiendo los pasos del yo era comenzar por los primeros tiempos de vida, de lo que su madre relataba: luego de un año de casada queda embarazada de mellizas perdiendo a una de ellas en el tercer mes de gestación. A las 34 semanas, en pre-término, nace Ana bajo condiciones extremadamente difíciles para sortear: retardo de crecimiento intrauterino severo, un peso de 830 grs. con hemorragia intraventricular. Durante el primer mes de vida permaneció en la U.T.I. por presentar hemorragias, recibiendo cuatro veces transfusiones, dificultades respiratorias requiriendo oxígeno por cuatro días, asistencia mecánica respiratoria, apneas, superando finalmente, un paro cardío-respiratorio. A los dos meses, y como se puede deducir, habiendo sorteado situaciones donde la posibilidad de morir estuvo a un paso, era dada de alta con un peso de 2000grs.

La inmadurez biológica, la falta de defensas y la vulnerabilidad que en consecuencia caracterizó su primer año de vida exigió una maternidad full-time e indelegable fuera del ambiente familiar. Por eso Ana, por ejemplo, durante el primer año no pudo salir de su casa, ni tampoco tener contacto con niños dentro de ella.

Una vez dada de alta nunca había recibido controles neurológicos a pesar de todo lo padecido.

El conocimiento de estos datos me llevó a sugerir a la madre realizar un control neurológico a fin de corroborar la posibilidad de la existencia de secuelas que formaran parte del cuadro. Pasado cierto tiempo acepta, recibiendo el siguiente informe:

La niña Ana Q. concurre a consulta por trastorno de aprendizaje.

Trae a la consulta EEG solicitado por pediatra. Al interrogatorio surgen los siguientes datos perinatólogicos: RN pre- término, 34 semanas de gestación, con hemorragia ventricular grado I, sin seguimiento neurológico.

Se solicitó RMN de cerebro presentando la misma

-menor volumen de sustancia blanca a nivel parieto-occipital bilateral;

-dilatación inespecífica del sector ventricular lateral posterior, las restantes cavidades ventriculares y la cráneo raquídeo son de características normales.

-el tercio posterior del cuerpo calloso presenta un calibre inferior al habitual;

Al examen físico actual presenta franco retraso para la edad, con discurso infantil, torpeza motriz que coinciden con sustento orgánico.

Por tales motivos indico continuar tratamiento psicológico así como evaluación y testeo psicopedagógico para orientar su seguimiento educativo.

Los resultados no dejaron de ocasionar sorpresa en la madre de Ana, aunque al mismo tiempo fortaleció la transferencia para conmigo, su deseo de “luchar” por la causa y una destacable aceptación inmediata de lo “descubierto”.

Desde el punto de vista pedagógico se realizó la consulta indicada resultando estos datos:

1. Bender: retraso madurativo respecto a la edad cronológica.
2. Wisc: CI borderline (normal-bajo).

Ya en 1.967 M.Mannoni decía: “Lo que todavía nos perjudica tanto en pedagogía como en psicoanálisis, es el predominio de las teorías del desarrollo. Éstas no tienen en cuenta la historia del sujeto salvo en la medida en que ella viene a favorecer o a impedir una “maduración.

Entonces se establece un paralelo entre el desarrollo del cuerpo y el desarrollo mental, paralelo muy discutible porque el psicoanálisis nos muestra cada vez mejor hasta que punto lo que cuenta en un sujeto no es lo que se le da en el nivel de las necesidades, sino la palabra –o la ausencia de ésta- a lo cual lo dado, lo sentido, lo remiten introduciendo de esa manera el campo del Otro sin el cual todo el estudio del atrasado queda reducido a una descripción dentro de una perspectiva puramente estática y que desalienta de antemano toda idea de progreso”. ... “la experiencia nos enseña que una reeducación solo resulta eficaz en los casos en que, más allá del síntoma que debe ser reeducado, en primer término existe un mensaje que debe ser oído”... . (Mannoni, M. 1.987, pág 202).

Pensando que los padres son los principales encargados de la constitución subjetiva de un niño, ya que son ellos los que erogenizan, prohíben, portan normas e ideales, son modelos de identificación como objeto de amor y de odio, así como los transmisores de una cultura en el día a día, consideré que pensar la génesis del yo iba a permitir comprender más aún la conflictiva en juego, así como buscar nuevas posibilidades para este yo en constitución, más allá de que el tratamiento psicopedagógico continuara su desarrollo.

Empezar desde el principio, desde la constitución del yo de realidad primitivo, era pensar en el primer mes de vida, en la U.T.I , donde Ana con sondas naso gástricas, asistencia respiratoria y pinchazos múltiples comenzaba a tener contacto con un semejante, en su caso, una enfermera, a quien su mamá recordaba con especial afecto. Sin dejar de reconocer que Ana es una “sobreviviente“ gracias a todas esas intervenciones, no podía dejar de pensar en lo perturbador que habrían resultado las experiencias dolorosas que como neonato debió sufrir, sumado al sufrimiento específico de la patología que presentaba, y todo esto sin su mamá a quien podía tener por breves momentos a lo largo del día. Protegida, hablada, mirada desde el lugar de “Reina”, como la enfermera la llamaba, Ana comenzó a vivenciar estímulos dolorosos como tiernos, sin tener aún capacidad de discriminar entre estímulos endógenos y/o exógenos, tarea del yo de realidad primitivo. Tiempo pre-psíquico, que al pensar en las pruebas de vida superadas por Ana en ese primer tiempo, era posible conjeturar la existencia de un contexto empático capaz de responder a las tensiones de sus necesidades, la existencia de alguien capaz de funcionar como desintoxicante de los desbordes voluptuosos intrasomáticos, factores que habrían funcionado como facilitador de la conciencia inicial, que por ese tiempo se encontraba en vías de constitución.

Manteniendo un puesto de lucha tanto desde el punto de vista biológico como emocional “Ana y su equipo” lograban al cumplir el mes de vida cerrar la etapa más crítica saliendo de la U.T.I., alcanzando el alta al pesar 2.000grs. y tener dos meses.

El padre, quien trabajaba en el mismo medio que su esposa y cuñada, nunca alcanzó un rol preponderante, por el contrario, desde un inicio tuvo un lugar caracterizado por la impotencia, debilidad e indiferencia: recordaba su esposa ...“en el tiempo que estaba internada había días que no iba porque estaba cansado,...el día que le dieron el alta estaba jugando al fútbol, así que la recibí junto a mi hermana y mi mamá...al poco tiempo, se fue

de la casa, aunque no porque nos hayamos separado nosotros sino porque había discutido con mi hermana” (hermana melliza, con quien convivían y pagaba el alquiler donde vivían).

Sostenida desde una doble figura materna –la madre y su hermana melliza- la octava maravilla fue siendo modelada bajo cuidados extremos. Identificada con el legado materno se fue consolidando como cualidad el puesto asignado, al que Freud definía como “his majesty de baby”.

El yo placer pudo conquistar su territorio alcanzando por identificación primaria con el doble modelo el desarrollo psicomotor esperable.

El paso del tiempo no produjo grandes modificaciones, a través de las manifestaciones verbales como gráficas se podía observar el mantenimiento de un estilo especular, donde lo par, lo idéntico, aglutinado e indiscriminado aún sentaban bandera hallándose excluida la simbolización de la castración primaria. La asunción subjetiva del Edipo estaba pendiente. Los gráficos N° 2 y N° 3 de familia realizados por Ana (págs 41 y 42) eran una versión más de lo manifestado. Sostenido en los juicios de atribución bueno-malo, Ana escindía a través del trazado del cabello los gráficos en dos estructuras: la representada por lo materno con la cualidad de buena y familiar y la paterna con la cualidad de mala y ajena, transformando en activo lo vivido pasivamente, ya que el mismo juicio era compartido y sostenido por su madre y tía encargadas de su crianza.

Como se planteó anteriormente, el dibujo de familia muestra la indiferenciación sexual de los miembros, justificado en la modalidad dual de vinculación, en la unilateralidad de las relaciones de parentesco consideradas por ella. Esta situación psíquica hace que un sistema triádico no sea interpretado como triangular y entonces tanto la identidad femenina como la masculina (abuelo) se sostengan en tanto figuras de apego, cuidado y reconocimiento narcisista. Cabe aclarar, que la no distinción sexual no implica la indiferenciación a nivel del género, Ana podía plantear: el abuelo es hombre y mamá mujer, sin embargo, hacerlo no significaba reconocerlo en el sentido de sus roles sexuales diferenciales, aunque podía conocer la diferencia anatómica de los órganos genitales, éstos solo se concebían en sus funciones excretorias.

Atrapada en el "ser melliza", efectos de identificaciones masivas del estilo "yo soy el otro", Ana era ubicada en una serie representacional en la que ella-mamá-melliza se tornaban equivalentes. Desde una relación de objeto caracterizada por la absorción, el pegoteo y el no reconocimiento del tercero, el yo se observaba pobremente diferenciado del objeto, y en consecuencia, no habiendo logrado acceder a la reestructuración que el complejo de Castración normalmente le impone, para alcanzar la condición de yo de realidad definitivo. Gobernada por un movimiento proyectivo patológico, desde donde introyecta lo bueno y expulsa fuera de sí lo malo o perjudicial, el acceso a la fantasía de castración se hallaba obturada. De este modo, el lugar de madre (omnipotente) como ideal, no era cuestionado, salvaguardando la omnipotencia asumida en el yo-placer purificado (por identificación).

Dado que aceptar la castración materna interfería en el vínculo amoroso con la madre, al verse amenazada en su narcisismo de perder el objeto garante del ser, la escisión entre el yo placer purificado -sostenedor de la madre fálica- y el yo de realidad definitivo -oponiéndose a ello- se encontraba consolidada. Con un alto y patológico costo, desde el yo placer

purificado se intentaba continuar sosteniendo esta posición, manteniendo su hegemonía por medio de la desmentida. Desde el yo placer purificado se sostenía el juicio de atribución: mamá tiene pene, oponiéndose al juicio de existencia, representante de la realidad, proveniente del yo real definitivo: no hay pene en la mujer, la castración es posible. Estando su organización psíquica basada en un vínculo de identificación primaria, aceptar a su madre castrada era igual a romper este vínculo, ya que llevaba a desconstituir al objeto como ideal o al sujeto como identificado con este ideal. Lo consolidado que se observaba este mecanismo fundamentaba la alteración del principio de realidad, y el proceso de pensamiento que se sostenía en éste, obstaculizando la complejización de la organización psíquica.

La debilidad paterna manifiesta desde un inicio, reforzada por la ausencia física e inconciliable con la fortaleza y la omnipresencia del clan materno, consolidaban una estructura familiar carenciada del lugar psíquico del tercero, tanto física como psíquicamente.

En consecuencia, el yo no había podido evolucionar pasando del narcisismo primario al secundario.

El yo ideal como formación intrapsíquica y primitiva producto de la identificación primaria con la figura materna no había podido pasar a una versión más madura producto de las identificaciones secundarias, donde los valores e ideales estéticos y éticos rigieran su conducta a través de lo que Freud llamó “ideal del yo”.

Otra cuestión a tener en cuenta era la condición de Ana como melliza, (a nivel intrauterino y posterior a la muerte de su hermana melliza), así como la de su madre. “Dulce espera” de dos luego convertida en una, quizá no tan dulce, dada la angustia y el temor frente a la pérdida y las serias dificultades que caracterizaron la continuidad de la gestación. Por eso me preguntaba, ¿cómo fue el trabajo de duelo para la madre de Ana, teniendo en cuenta que la vida y la muerte, el dolor por lo perdido y la alegría por lo conservado eran emociones que se entrecruzaban permanentemente y paralelamente?. Por lo tanto, ¿en qué medida este particular trabajo de duelo no había favorecido el carácter narcisista de la investidura de la madre hacia la niña determinando entre otros factores su constitución yoica?; ¿qué posibilidad había tenido la madre de diferenciar emocionalmente entre la niña nacida y la niña perdida tratándose de un mismo tiempo la gestación y la muerte?; desde su condición de melliza, ¿qué nivel de elaboración tenía el complejo fraterno en ella, como para no haberse identificado masivamente en su hija melliza?. Por lo tanto, ¿cuándo Ana fue mirada, hablada, acunada, mimada tuvo como lugar psíquico ser sombra del objeto perdido para la madre, y en consecuencia, también por esto verse su desprendimiento obstaculizado?.

BUSCANDO UN ATAJO.

Alcanzado este análisis del conflicto fue posible comenzar otra etapa del trabajo psicoterapéutico, concretamente: el desmantelamiento de las gruesas coberturas narcisistas que tapaban al yo de la niña. Lo que permitió, poco a poco, ir logrando un progresivo desprendimiento entre Ana y su mamá, adquiriendo luego de lograr romper con la

resistencia materna, la posición sujeto frente a múltiples situaciones donde las posibilidades intelectuales se lo permiten.

Hoy, desde este lugar psíquico se desenvuelve con gran autonomía dentro del espacio familiar, escolar y social.

Respecto a los problemas de aprendizaje, el trabajo conjunto conseguido entre la maestra y el equipo pedagógico de la escuela permitió armar una tarea donde lo pedagógico, las variables psicopatológicas en juego y el compromiso biológico no estuviesen desvinculados fijando metas a corto y mediano plazo. Por ejemplo: estimular, desde lo pedagógico una modalidad de vinculación donde Ana podía ubicarse en el lugar de sujeto; se buscó la posibilidad de separarla físicamente de la hermana en los ratos libres buscando estimular el contacto con otros; frente al trastorno de aprendizaje se consideró conveniente la repitencia de la niña. De este modo, Ana y su hermana iban a cursar 4to.año juntas, para mantener la independencia –de espacio físico, docente, grupo- entre ambas, y teniendo en cuenta, insisto, las profundas dificultades de aprendizaje, promovido por la docente a su cargo y el equipo pedagógico, la dirección de la escuela admitió mantener a Ana cursando por la tarde, con la misma docente nuevamente 4to año, mientras su hermana lo haría en otro grupo, con otro docente y por la mañana.

Hoy Ana cursa 7mo año, desde el punto de vista del aprendizaje, las limitaciones intelectuales se tornan cada vez más visibles, la imposibilidad de razonar, como de pensar abstractamente tornan el estudiar una tarea verdaderamente ardua, a lo que responde con un esfuerzo y responsabilidad destacables. Sin embargo, es una de las cibernautas que a diario navegan por Internet, se maneja con celular desde donde se comunica vía telefónica o enviando mensajes con sus diferentes seres queridos, hace tortas y su almuerzo diariamente, ya que su madre trabaja al mediodía.

En lo social ha logrado no solo el reconocimiento y respeto a nivel del grupo escolar sino que además, dentro del mismo tener amigas con quien se vincula en la intimidad.

Dentro de la ciudad sabe manejarse sola con orientación espacial.

Hincha fanática Boca, por lo que entiende de puntos, tabla de posiciones y vida de sus ídolos.

En el último año, sus abuelos fallecieron respondiendo saludablemente a lo acontecido.

También, en el último año, su madre ha formado pareja con quien conviven ella y su hermana, sin dificultades

Con el padre se ven muy esporádicamente, encuentros que mantienen las mismas características que las ya comentadas.

GRÁFICO N° 1

GRÁFICO N° 2

GRÁFICO N° 3

CONCLUSIÓN FINAL.

El hecho de llevar ya muchos años transitando por el campo del trabajo psicoterapéutico da la posibilidad de ubicarse en la tarea con una serie de convicciones provenientes no sólo por la afinidad lograda con uno u otro autor, sino también por la posibilidad real y concreta que ofrece el campo clínico de ver la teoría en “carne y hueso”, convertida en historias que se escenifican de múltiples formas como puede ser a través del discurso, un dibujo, un personaje, como en la apatía o la indiferencia. Múltiples formas de expresión donde, entre tantas cuestiones, la estructura psíquica asoma mostrando sus conquistas pero también sus heridas y sus derrotas.

Mirando para atrás el recorrido de todos esos años considero que dentro de la amplia gama de temáticas que tanto la teoría como la realidad ofrecen, la constitución del aparato psíquico siempre movilizo mi interés de particular manera, determinando mi tarea tanto dentro del terreno psicopatológico como en el preventivo. Por esta razón y con la convicción que el psiquismo no está dado de entrada, sino que se constituye, determiné la línea de la investigación que hoy me ocupa: la constitución del yo “como eco de arrullos y arrumacos”, donde Eros o Tánatos, predominan y determinan el funcionamiento de esa instancia como resultante de una historia que es siempre historia vivencial.

El caso clínico analizado, pretende ser una forma de ejemplificar y demostrar, desde el terreno psicopatológico lo planteado, la constitución del yo ligada a la herencia psíquica y los objetos que la conforman, así como el lugar fundamental que las identificaciones narcisistas tienen en su génesis, para luego verlas convertidas en un obstáculo para su evolución al tener una fijación en ellas, es decir, pretende ejemplificar y demostrar la noción de trabajo psíquico como proceso pero también como producto. Las vicisitudes en el armado yoico vividas por Ana, nos permiten ver como un hijo al introducirse en el laberinto de la infancia buscando las bases para su constitución y desarrollo, puede convertirse en heredero forzoso de los sentidos que circulan en forma de mandatos y enigmas en el interior de su estructura familiar, y una vez hecho cargo de la misma ser reconocido como miembro de esa cadena generacional. A través de su historia, encontramos como muchas veces, el conjunto de rasgos identificatorios que los hijos extraen de sus padres no representan atributos expansivos para su psiquismo, convirtiéndose en cambio en caminos cerrados, que detienen u obstaculizan el proceso de constitución y desarrollo. En este caso, Ana atrapada en la red de la herencia simbólica generacional, no lograba abrirse al mundo social sin dificultades.

Por lo tanto, como dice B.Janin ¿cómo pensar en un niño sin pensar en esa historia que lo precede?; ¿cómo trabajar con el niño si no pensamos en los padres también como consultantes?.

Por estas razones, y teniendo en cuenta cuando dice S.Bleichman *“los psicoanalistas de niños no somos decoradores de interiores”* es nuestra misión, nuestro desafío, y ¿por qué no? nuestra “gran aventura” trabajar sobre las bases de esa estructura, sobre la historia de lo que se ve, pero fundamentalmente, de lo que no se ve a simple vista, de manera que nuestra tarea, la cura, no sea una adaptación, sino un abrir caminos, armar atajos facilitando a Eros la conquista o reconquista de antiguos territorios. Como podemos ver también a través del

caso, trabajando con los padres, como con el niño es posible producir des-fijaciones, desidentificaciones, nuevos posicionamientos, posibilitando el entramado de redes más complejas y creativas, la instauración del principio de placer, como la ligazón de lo traumático.

Pensando que como hombres tenemos la responsabilidad de entregar el mundo algo mejor de lo que lo recibimos, trabajar en la línea de la vida contra la insistencia de la pulsión de muerte por pequeño que sea nuestro ámbito de acción es un gran desafío, más aún, pensando en las características del mundo con que se encuentra un niño hoy, donde la violencia, el individualismo, la estimulación de un consumo que consume, la anomia en su más diversas expresiones, el poder y el tener por sobre el ser son algunas de las hebras que tejen y determinan el actual marco socio-cultural, y por lo tanto también las del psiquismo. Por estas razones, quienes atendemos a niños formarnos para trabajar las estructuras básicas del psiquismo desde la prevención como desde la clínica, puede ser la garantía de que estructurar un yo saludable, que opere fundamentalmente al servicio de Eros, no sea un bien reservado para pocos, y entonces un destino diferente sea posible para muchos.

Para pensar que vivir en mundo más justo, inclusivo y solidario no sea una utopía ni ciencia ficción, es necesario que todos los comprometidos con ellos, los niños, trabajemos asiduamente por una infancia más humanizada, ayudando a generar condiciones que permitan al yo constituirse “como eco de suaves arrullos y tiernos arrumacos”.

Porque, y con la convicción, que el devenir del yo, es decir, ese extraño destino que todo hombre tiene, está signado por un proceso de constitución desde donde obtiene las bases para vincularse humanamente, lo que implica entre otras cosas, ser capaz de subordinar el hambre al amor, la vida y la muerte a los valores éticos, la cotidianeidad a la trascendencia, el placer inmediato a la moral, creo, unida a tantas otras, justificada nuestra tarea.

Porque, y en otras palabras, como dijo Saramago con la facilidad que Freud le reconoció a los poetas, en su discurso de recepción del premio Nobel: *“Al pintar a mis padres y a mis abuelos con tintas de literatura, transformándolos de las simples personas de carne y hueso que habían sido, en personajes nuevamente y de otro modo constructores de mi vida, estaba, sin darme cuenta, trazando el camino por donde los personajes que habría de inventar, los otros, los efectivamente literarios, fabricarían y traerían los materiales y las herramientas que, finalmente, en lo bueno y en lo menos bueno, en lo bastante y en lo insuficiente, en lo ganado y en lo perdido, en aquello que es defecto pero también en aquello que es exceso, acabarían haciendo de mí la persona en que hoy me reconozco: creador de esos personajes y al mismo tiempo criatura de ellos. En cierto sentido se podría decir que, letra a letra, palabra a palabra, página a página, libro a libro, he venido sucesivamente implantando en el hombre que fui los personajes que creé”*. (Hornstein, L. 2.000 pág162)

BIBLIOGRAFÍA.

Aberastury, Arminda: (1.962), *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Capítulo III. Ed.Paidós. Bs. As., 2ª edición 1.969.

Alberro, N: (1.978), "Acerca del concepto de "yo" en el Proyecto freudiano". *Revista Argentina de Psicología*. Año IX N° 24. Bs. As.

Békei, Marta: (1.989), *Trastornos psicosomáticos en la niñez y la adolescencia*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

Bleichmar, Hugo: (1.991), *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

(1.991), *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Introducción y capítulos I y II. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

Braier, Eduardo: (2.000), *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Capítulos I y II. Ed.Paidós. Bs. As.

Dío Bleichmar, Emilce: (1.991), *Témores y Fobias. Condiciones de génesis en la infancia*. Capítulos I, II, V, VIII. Editorial Gedisa. España, 1.998.

Dolto, Françoise: (1.984), *La imagen inconsciente del cuerpo*. Capítulos I y II. Ed.Paidós. Bs. As., 1.986.

(1.982), *Seminario de Psicoanálisis de niños 1*. Capítulos I, II, IV. Ed.Paidós. Bs. As., 1.984.

Fernández, Paula: (1.998) "Reflexiones en torno a la problemática del recién nacido de alto riesgo y sus padres". *Cuestiones de infancia. Revista de Psicoanálisis con niños*. Vol.3, Buenos Aires, 1.998.

Freud, Anna: (1.936), *El yo y los mecanismos de defensa*. Ed.Paidós, Bs. As., 6ª edición, 1.973.

(1.965), *Normalidad y patología en la niñez*. Capítulos II, III, IV, V, VI. Ed.Paidós. Bs. As., 1.975.

(1.976), *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Capítulos IX y X. Ed.Paidós. Bs. As.

Freud, Sigmund: (1.900), *La interpretación de los sueños. Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, Tomo I.

(1.911), *Los dos principios del funcionamiento mental*, Ob.Cit., Tomo II.

(1.914), *Introducción al narcisismo*. Ob. Cit., Tomo II.

(1.915), *Adición metapsicológica a la teoría de los sueños*. Ob. Cit., Tomo II.

(1.915), *Las pulsiones y sus destinos*. Ob. Cit, Tomo II.

(1.916-17), *Lecciones introductorias al Psicoanálisis*. Ob. Cit., Tomo II.

(1.920), *Más allá del principio de placer*. Ob. Cit., Tomo III.

(1921), *Psicología de las masas y análisis del "yo"*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.923), *El "yo" y el "ello"*. Ob. Cit., Tomo III.

(1.924), *La disolución del complejo de Edipo*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.924), *El "block" maravilloso*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.925), *Inhibición, síntoma y angustia*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.925), *La negación*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.937), *Análisis terminable e interminable*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.950 (1.887-1.902)), *Los orígenes del Psicoanálisis*. Ob. Cit. Tomo III.

(1.950 (1.895)), *Proyecto de una Psicología para Neurólogos*. Ob. Cit., Tomo I.

Frizzera, Osvaldo: (1.997), "La desmentida y los trastornos del aprendizaje". Ponencia como panelista en el IX Congreso Metropolitano de Psicología "Niñez y adolescencia hoy. Ética, amor y violencia en la constitución de la subjetividad". Fau Editores. Rafael Calzada.

- Galende, Emiliano: (1.978), "Diferenciación, estructura y subjetividad en el Complejo de Edipo". *Revista Argentina de Psicología*. Año IX n 24. Bs. As.
- Geets, Claude: (1.993) *Donald Winnicott. Pediatría, juego y psicoanálisis*. Segunda parte: "El desarrollo afectivo primario". Ed. Almagesto. Bs. As.
- Horstein, Luis: (2.000) *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Parte I, II, IV y V. Ed. Paidós. Bs. As.
- Janin, Beatriz: "Las diferentes teorías psicoanalíticas y el Psicoanálisis con niños. Conferencia en el Hospital de Niños, Buenos Aires.
 "Juego e interpretación". Ficha. 3er. Simposio de Agrupo. Bs. As. 1.984.
 "Intervenciones del psicoanalista en Psicoanálisis de niños". *Cuestiones de Infancia n° 4*. Revista de Psicoanálisis con niños. Publicación de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con niños. APBA. Bs. As. 1.999.
 "Una aproximación a la problemática del aprendizaje y sus trastornos desde una perspectiva metapsicológica". *Revista Argentina de Psicología n° 37*. APBA. Bs. As. 1.986.
 "Crisis ética y psicopatología infantil". *Revista Argentina de Psicología n° 44*, APBA. Bs. As.
 "Aportes para repensar la psicopatología de la infancia y la adolescencia". *Revista Argentina de Psicología*. Bs. As. 1.989.
 "Los trastornos tempranos en la estructuración del psiquismo: la historia vivencial". *Cuestiones de infancia*. Revista de Psicoanálisis con niños. Vol.3. Fau editores. Rafael Calzada. 1.998.
- Klein, M: (1.934). *Contribuciones al psicoanálisis*. "Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco depresivos". Ed. Hormé. Bs. As. 1.964.
- Laplanche, J. Pontalis, J. (1.968), *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor, Barcelona, 1.981.
- Lacan, Jacques. (1.936), *Escritos I*. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". Siglo XXI. México, 8ª edición, 1.980.
- Mannoni, Maud. (1.987), *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Apéndice I "La debilidad mental cuestionada". Ediciones Nueva Visión. Bs. As.
- Moreira, Diego: (1.997), *La pubertad y sus transmudaciones. Sobre el desarrollo normal y patológico*. Capítulos I y III. Fau Editores.
- Nágera, Humberto: (1.965), *Neurosis infantil. Problemas del desarrollo*. Capítulos II, III, IV, V, VI. Ed. Paidós. Bs. As., 2ª edición 1.974.
- Neves, Nilda. Hasson, Alicia. (1.994), *Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y en la adolescencia*. Primera parte: capítulos II a; II b; III a; III b; IV a; IV b; V. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.
- Pernicone, Ariel (1.989), "Posición del analista en relación al trabajo con niños que padecen lesiones cerebrales severas". *Revista Argentina de Psicología*. N° 40. *Clínica con niños y adolescentes*. Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Sauverzac, Jean-François de: (1.998), *Françoise Dolto. Itinerario de una psicoanalista*. Capítulo VIII: "Dolto y el tratamiento de las psicosis". Ediciones de la Flor. Rafael Calzada.
- Rodolfo, Marisa: (1.998), *El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo*. Capítulos II, III, V, VII. Ed. Paidós. Bs. As.
- Roitman, Clara: (1.993), *Los caminos detenidos. Del desarrollo psíquico a la defusión pulsional*. Segunda parte: capítulos: II, III, IV, V, VIII. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.
- Romano, Eduardo: (1.997), *Psicopatología infantil y psicoanálisis. La clínica*. Capítulo VIII: "Sobre pulsiones y operaciones". Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

Seggal, Hanna: (1.964), *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Ed. Alianza. Bs. As., 1.987.

Winnicott, D: (1.957-63), *El proceso de maduración en el niño*. Parte 1º: Capítulos: I, VI, IX. Parte 2ª. Capítulos: IV, XIII, XV. Ed. Paidós. Bs. As. 1.997.

(1.971) *Realidad y juego*. Capítulos: I, VI, IX. Ed. Granica. Bs. As., 1.978.

Yannick, François: (1.990), Françoise Dolto. *De la ética a la práctica del psicoanálisis de niños*. 2ª parte: Capítulo I. Ediciones Nueva Visión. Bs. As., 1.992.

ÍNDICE.

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 2 |
| Teoría psicoanalítica freudiana. | |
| El concepto de yo en la historia del pensamiento freudiano..... | 3 |
| Teoría psicoanalítica pos freudiana. | |
| El yo como instancia derivada del ello, en la teoría de Anna Freud..... | 17 |
| El yo como instancia diferenciada en el psiquismo primitivo kleiniano..... | 19 |
| El yo primitivo y su desarrollo, en la obra de D. Winnicott..... | 21 |
| El estadio del Espejo, como escena y escenario, estructurante del yo lacaniano..... | 24 |
| El pre-yo y el yo, como instancia del aparato psíquico delineado por F. Dolto..... | 25 |
| Camino abierto, caminos cerrados. | |
| Vicisitudes del yo en el laberinto de la infancia..... | 27 |
| Vicisitudes de un yo en su laberinto. | |
| Primeras entrevistas, primeros recorridos..... | 30 |
| Pero...¿dónde está el yo?..... | 32 |
| Buscando un atajo..... | 38 |
| Gráfico N° 1..... | 40 |

| | |
|-----------------------|----|
| Gráfico N° 2..... | 41 |
| Gráfico N° 3..... | 42 |
| Conclusión final..... | 43 |
| Bibliografía..... | 45 |